

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

DIOS Y EL SUFRIMIENTO

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Dios es bueno y todopoderoso.

Los ángeles.

Los hombres.

Pecado original.

Los sufrimientos.

La Creación afectada.

El mayor mal es el pecado.

El Génesis.

Reparación.

Fin del hombre.

El sentido del dolor.

John Lennox.

Padre Ignacio Larrañaga.

Reflexión.

Almas víctimas.

Víctimas de la justicia de Dios. Por los pecados del aborto.

a) Julia Kim.

b) Santa Faustina Kowalska.

c) Beata Alexandrina da Costa.

d) Beata Eduvigis Carboni.

e) Padre Pío.

Víctimas de amor.

1.- Santa Teresa del Niño Jesús.

2.- Mártires de Otranto.

3.- Mártires de las Alpujarras.

4.- Mártires de Cerdeña.

5.- Mártir de la pureza.

Sufrir por hacer el bien.

Madre Teresa de Calcuta.

Encontrar a Dios en el dolor.

- La guerra.

- Irene Villa.

- Gemma Calabresi.

- Eva María Fernández.

- Perdido en la selva.

¿Qué dicen los psiquiatras?

Genocidio judío.

Casos positivos.

Padre James Manjackal: El cielo, el purgatorio.

Testimonios.
María, nuestra Madre.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos poner de manifiesto que Dios es bueno y todopoderoso y, sin embargo, permite el sufrimiento en la vida de los hombres por nuestro bien. Muchos, sobre todo los ateos, no lo entienden, porque quisieran que este mundo pasajero fuera un mundo de felicidad, hecho a su gusto y medida para terminar después todo en el vacío y la nada eterna. Sin embargo, Dios, al crearnos, nos tomó en serio y por eso nos dio la libertad para poder escoger. No quiso que tuviéramos que amarlo a la fuerza y por obligación como robots. Quiso que lo amáramos libremente y de esa manera poder darnos una felicidad eterna y plena, no en este mundo, sino después de la muerte.

Ahora bien, debemos entender que el mayor mal del mundo no es el sufrimiento en sí, porque por un corto tiempo de dolor en la Tierra podemos obtener una felicidad eterna. El mayor mal de esta Tierra es el pecado. El pecado de nuestros primeros padres ocasionó todas las muertes y sufrimientos de todos los hombres de todos los tiempos. Pero Dios en su bondad infinita quiso salvarnos y envió como reparación a su Hijo Jesús, hombre entre los hombres. Y por eso también desea que haya entre los mismos hombres almas víctimas que se ofrezcan voluntariamente para suplir la falta de amor y reparar todos los pecados de los seres humanos.

Veremos unas almas víctimas de la justicia de Dios y otras almas víctimas de su amor, que se preocupan de darle todo el amor posible para suplir la falta de amor de los pecadores, porque el mayor deseo de nuestro Padre Dios es salvar a todos los hombres, que ha creado como hijos suyos con infinito amor.

Ojalá que al leer estas páginas podamos entender un poco el plan de Dios, la gravedad del pecado mortal y la necesidad que tenemos de ser buenos para que un día todos podamos vivir unidos en el cielo, disfrutando de la plenitud del amor y de la felicidad con Dios y con María, nuestra madre, y con todos los santos y ángeles. Amén.

DIOS ES BUENO Y TODOPODEROSO

Para tratar este problema del mal y del sufrimiento en el mundo, hay que partir del principio de que Dios existe. Si empezamos negando la existencia de Dios, nunca podremos llegar a comprender su bondad, su omnipotencia ni su plan de salvación para los hombres.

Comenzamos diciendo que Dios existe desde toda la eternidad. Si nos ponemos a discutir cómo eso es posible y preguntamos quién ha creado a Dios o de dónde surgió, nunca vamos a llegar a ninguna conclusión aceptable. Es como preguntar quién fue primero: el huevo o la gallina. Por eso debemos comenzar afirmando la existencia de Dios. De un Dios, por supuesto, bueno y todopoderoso, totalmente espiritual y por consiguiente los científicos nunca podrán comprobar su existencia o no existencia con pruebas científicas basadas en experimentos con aparatos materiales. Dios trasciende toda materialidad y no puede ser atrapado por exámenes o estudios científicos.

LOS ÁNGELES

Dios existía y quiso compartir su felicidad con seres de naturaleza totalmente espiritual como él y los creó a los ángeles, dándoles la existencia para siempre y una total libertad, sin tener sufrimientos, porque quería hacerlos felices eternamente. Dios quería que esos seres, sus hijos queridos, fueran libres para dejarse amar por él y poderle amar. Pero muchos de ellos como sabemos por la revelación, se negaron libremente a aceptar el amor de Dios y no quisieron amarlo, creyeron que ellos también podían ser dioses y ser independientes de él. Pero su soberbia les salió cara, porque Dios, aun sin aniquilar su existencia y dejándoles libres, no pudo darles su felicidad porque respetó su libertad y ellos, lejos de Dios y viviendo por su cuenta, quedaron infelices y en la oscuridad del mal. Eso es precisamente lo que consiguieron los llamados demonios. En vez del amor y felicidad, que Dios les ofrecía, se convirtieron en seres llenos de violencia, odio y maldad.

LOS HOMBRES

Dios en su infinita bondad también quiso crear seres con alma espiritual y cuerpo material: los seres humanos. Y Dios, al igual que en el caso de los ángeles, quiso que los hombres fueran eternos y libres y fueran felices sin sufrimientos. Como se nos dice en la revelación: Los creó sin muerte (inmortales), impasibles (sin sufrimientos, ni enfermedades), les dio el don de la ciencia infusa (para un conocimiento natural de las cosas y de la naturaleza) y el don de la integridad para que tuvieran un equilibrio interior sin altibajos psicológicos. Muy bien, todo parecía ser perfecto para la felicidad del ser humano. Para ser felices de verdad necesitaban, al igual que los ángeles, aceptar ser amados por Dios y querer amarlo, pero debían hacerlo libremente, sin coacción alguna. Y entonces vino el desastre total.

PECADO ORIGINAL

Los primeros seres humanos, fueran dos o un grupo (monogenismo o poligenismo) se rebelaron contra Dios, no quisieron aceptar su amor ni amarlo y, como consecuencia, al igual que en el caso de los demonios, ellos mismos se crearon su infelicidad, porque lejos de Dios no podían ser felices. Para que reaccionaran para su bien, Dios les privó de sus dones preternaturales: inmortalidad, impasibilidad, ciencia infusa e integridad. Y ellos, al verse débiles, pecadores e infelices, clamaron a Dios y él les perdonó y así pudieron salvarse y conseguir, al final de esta vida terrenal, la salvación y la felicidad eterna.

No obstante, observemos que este pecado de nuestros primeros padres tuvo unas consecuencias dramáticas, ya que la muerte y el sufrimiento se hicieron presentes en sus vidas para ellos y para todos sus sucesores, como si fuera una herencia negativa que todos adquirieron. Sin embargo, a pesar de su debilidad y de sus dolores, muchos seres humanos decidieron y siguen decidiendo rechazar a Dios, no quieren amarlo y quieren vivir a su manera libremente y siguen pecando y alejándose de Dios, fuente de la vida y de la felicidad. Como consecuencia, hay hombres que, al final, en el momento de la muerte, en un acto plenamente libre y consciente (Dios les da un conocimiento pleno para que su libertad sea completa) deciden rechazar a Dios y, sin Dios, se quedan para siempre con su alma llena de odio, de violencia y de maldad. He ahí a los condenados. No son condenados por Dios, sino que ellos mismos deciden irse a vivir eternamente sin Dios al igual que los demonios.

Ahora bien, vienen los ateos y dicen: Si Dios es bueno, debería quitar el dolor a los hombres. Si no quiere, es porque es malo. Y si no puede quitárselo, aunque quiera, es porque no es todopoderoso. Y en ambos casos indicaría que no

es un Dios tal como lo pintan los creyentes. Ya hemos anotado que Dios es bueno, infinitamente bueno, y que los hombres comenzaron a sufrir a causa de sus pecados. Para Dios el mayor mal del mundo no es la muerte o el dolor en sí, es el pecado, porque nos lleva a una eternidad sin Dios y sin felicidad. ¡Cuán grave debe ser el pecado que nos aleja de Dios!

Un niño inocente puede ser asesinado en el vientre de su madre o morir de hambre o de enfermedad con pocos años, un hombre puede morir siendo inocente en una cárcel o en una guerra o asesinado por un delincuente; pero, si es bueno, tendrá una felicidad eterna en el cielo. He aquí la esperanza cristiana que no tienen los que niegan a Dios y su amor.

LOS SUFRIMIENTOS

Los sufrimientos de esta vida son limitados y pasajeros, pero la felicidad que sigue a la muerte es eterna. ¿No vale la pena hacer todos los esfuerzos posibles para que podamos ser felices eternamente? Lo grave es el pecado que cometen muchos, porque quieren crearse un mundo *feliz* en este mundo pasajero, mientras que se están fabricando su infierno eterno.

Ciertamente el sufrimiento es algo antinatural, que se rehúye instintivamente; pero, aunque no lo queramos, debemos mirar al final de todo y no hacer del dolor una razón para rebelarnos contra Dios y contra su amor. Muchos preguntan: ¿Por qué a mí? Nadie puede contestarle esa pregunta, solo Dios podría responderle y normalmente no lo hace. Solo debemos pensar que Dios tiene un plan sobre cada uno y que a veces los sufrimientos de este mundo son un trampolín para acudir a Dios y mejorar de vida. Pensemos en tantos discapacitados que triunfan en la vida, a pesar de no poder caminar o no tener piernas o brazos. Hay muchas personas que nos dan ejemplo de valor y de que vale la pena vivir a pesar de sus limitaciones. La vida no es solo para disfrutar de todos los placeres disponibles. Esta vida es una oportunidad que Dios nos da para aprender a amarlo y amar a los demás. Y el que no aprovecha esta oportunidad y trata de conseguir placeres y placeres sin medida, cayendo en vicios, caerá cada vez más bajo y, en el momento de la muerte, estará mal preparado para aceptar a Dios y su amor.

Dios es todopoderoso decimos, pero eso no quiere decir que puede hacer cosas contradictorias o que vayan contra la moral. Dios no puede mentir (Hebreos 6, 18) ni hacer cosas malas. ¿Acaso está obligado a hacer siempre nuestros deseos? El ve con ojos de eternidad lo que más nos conviene y por eso permite el sufrimiento humano para que, a través de la debilidad podamos acudir a él, alejarnos de los pecados y amarlo más a él y a los demás. El que Dios no

suprima el sufrimiento humano no quiere decir que no pueda hacerlo. Lo hace muchas veces con milagros espectaculares instantáneos, sanando enfermos muy graves como en Lourdes o por intercesión de santos o por la oración de nuestros seres queridos. La mayor parte de las veces no lo hace, ni siquiera en caso de seres inocentes, porque mira el futuro eterno de esas personas.

Por eso, debemos pensar: Dios es bueno y nunca me va a hacer daño. Sus planes sobre mí siempre son lo mejor para mí, aunque no lo entienda. Seamos conscientes de que nos ama tanto que cada uno es único en el mundo, nadie es fotocopia. Dios conoce a cada uno por su nombre y apellidos. Nada sucede por casualidad en el mundo. Todo está previsto y planeado o permitido por Dios para nuestro bien. ¿Por qué Dios permite que me sucedan cosas dolorosas, si yo soy bueno? Él nos responde por medio de San Pablo: *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8, 28). Igualmente podemos preguntarnos: ¿Por qué Dios permite que los demonios nos tienten? Porque en la lucha contra las tentaciones se fogueará más nuestro espíritu y podremos crecer más plenamente que si todo fuera fácil sin luchar y entonces quizás podríamos vivir una vida anodina sin trabajar y sin esfuerzo, como una persona perezosa que solo piensa en comer, dormir y buscar placeres.

¡Qué triste se ve la vida de algunos hombres que pasan por la vida buscando placeres y cayendo cada vez más bajo en vicios de todas clases! Todos conocemos casos de borrachos, drogadictos, delincuentes, lujuriosos... ¡Cuántos de ellos rechazarán a Dios eternamente!

Nos dice el Catecismo de la Iglesia católica: *Dios no predestina a nadie a ir al infierno. Para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios* (un pecado mortal) *y persistir en él hasta el final* (Cat 1037). Esto significa que Dios no ha creado ningún infierno para castigar a los malos, quieran o no quieran, sino que ellos mismos se fabrican su propio infierno en la medida de sus graves pecados y de su aversión y rechazo de Dios y de su amor.

El infierno es un estado de odio y rebelión contra Dios por usar mal el gran don de la libertad, que Dios nos ha dado. Dios no quiere seres obligados a amarlos como robots. Quiere seres que libremente quieran ser felices a su lado eternamente. Los que no quieren vivir con Dios, se verán eternamente privados de su amor por decisión propia. Y Dios respeta su libertad. Si fueran obligados a ir al cielo, querrían vivir al igual que vivieron en la Tierra, totalmente independientes de Dios y de su amor. Y eso les haría sentirse tan mal, al no poder vivir a su manera, que preferirían vivir solos lejos de Dios o acompañados de otros como ellos y con los demonios. Por eso, alguien ha dicho que, si no existiera el infierno, habría que inventarlo. Ciertamente la libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y por tanto de crecer en perfección o

de pecar (Cat 1732). La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a la esclavitud del pecado (Cat 1733).

LA CREACIÓN AFECTADA

Algo importante que debemos tener en cuenta es que los pecados de los hombres, no solo hacen daño al interesado, sino evidentemente también a otras personas que viven en su entorno o que sufren las consecuencias de su desamor por diferentes motivos. Si analizamos todos los graves pecados cometidos por quienes fomentan las guerras desde una situación de poder político, nos daremos cuenta de cuántas muertes y sufrimientos se hacen responsables. Y no solo sus actos afectan a las personas, sino también a la naturaleza en general. Hoy que tanto se habla de la ecología, somos más conscientes de los graves problemas ocasionados por ejemplo por la tala indiscriminada y exagerada de árboles o los efectos perjudiciales de muchas minas que echan sus residuos de mercurio y de otros elementos en aguas que contaminan los ríos y matan los peces y las aves e incluso afectan a la agricultura de la zona y con frecuencia también a seres humanos por la contaminación ambiental. Y lo mismo por las emisiones sin control de gases que llenan la atmósfera y ocasionan los agujeros de la capa de ozono, que influyen en el clima.

Por eso, decía san Pablo, o mejor, decía Dios por boca de san Pablo: *Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no solo ella, también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo* (Rom 8, 22-23). *Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros* (Rom 8, 18).

¿Y por qué nuestros pecados afectan a la naturaleza, a los montes, ríos, mares, animales, plantas, etc.? Porque todo el universo forma un conjunto unitario creado por Dios para servicio del hombre, y la bondad o maldad humana afectan a todo el conjunto.

No faltan quienes en caso de desastres naturales o guerras o muerte de seres queridos preguntan: ¿Dónde estaba Dios en ese momento? ¿Por qué no intervino para detener al asesino o al agresor? Alguien podría responder: Estaba donde estaba cuando mataron a su propio hijo Jesús. Estaba allí mismo, pero decidió respetar la libertad del agresor por motivos superiores que no podemos entender en este momento. Quizás era el mejor momento para morir para esa persona asesinada o para los que murieron en la guerra. ¿Por qué en caso de desastres unos mueren y otros se salvan? ¿Acaso los muertos eran más pecadores? Definitivamente no. El mismo Jesús lo aclara cuando dice: *¿Acaso*

los 18 muertos al caerles la torre de Siloé eran más pecadores que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no y si no hacéis penitencia, todos igualmente pereceréis (Lc 13, 1-5). Y al preguntarle sobre el ciego de nacimiento quién había pecado, si él o sus padres, respondió: *Ni él ni sus padres, sino para que se manifiesten la obras de Dios en él* (Jn 9, 3). Y le devolvió la vista.

Por eso debemos tener en cuenta que para Dios lo más importante no es cuidar nuestra salud o nuestra vida temporal, sino cuidar nuestra alma para que podamos salvarnos y ser felices con él eternamente. Esa es su preocupación principal y así nos lo da a conocer nuestra Madre la Virgen en tantas apariciones en las que nos habla de los sufrimientos que nos vendrán si no nos arrepentimos. Dios no es un Dios abstracto e impersonal, como el motor inmóvil imaginado por Aristóteles. Dios es un Dios personal, que nos conoce a cada uno de nosotros como a sus hijos queridos y quiere lo mejor para nosotros. Por eso, puede permitir enfermedades o sucesos dolorosos con tal de que con ellos podamos mejorar y santificarnos más.

EL MAYOR MAL ES EL PECADO

San Agustín decía: *Hay quienes tienen miedo de la muerte del cuerpo y no temen la muerte del alma que es la verdadera muerte*¹. Y Jesús anota: *¿De qué sirve ganar el mundo entero si perdemos el alma?* (Mt 16, 26). El mismo San Agustín decía: *Hay quienes no se atreverían a ir por la calle con un vestido sucio y roto, pero muchos van por la calle con el alma hecha jirones. ¿Por qué? Porque muchos no creen en la existencia de Dios ni del alma ni del más allá y viven solo para disfrutar de todos los placeres posibles y, cuando ya no pueden por ancianidad o enfermedad, prefieren suicidarse o pedir la eutanasia, pensando que así van a descansar en el vacío eterno de la nada futura. ¿Qué pensarán cuando al morir se encuentren con el Dios del amor a quien nunca le dieron importancia, viviendo solo para sí mismos y para sus intereses soberbios y egoístas? Entonces fácilmente le dirán: No te quiero, fuera de aquí. Y Dios, respetando su libertad, les dirá: Hijo mío, si tú no me quieres, respeto tu libertad, vete donde tú quieras y crees que serás más feliz que conmigo. Y se irán a vivir en unión de otros condenados y demonios para siempre donde sufrirán el odio y la violencia de los otros condenados y demonios.*

Algunos insisten en preguntar: ¿Dónde estaba Dios cuando morían miles de judíos en las cámaras de gas o cuando una niña inocente era violada y asesinada por un hombre perverso y sin moral? ¿Por qué no intervino? Podemos responder que Dios respeta la libertad del asesino hasta cierto límite, aunque

¹ Enarrat in ps 48, 15, 2.

también es cierto que por las oraciones de los fieles a veces interviene directamente para evitar masacres o accidentes. Muchos accidentes de tráfico se evitarían si las personas rezaran y se encomendaran a Dios y a sus ángeles guardianes antes de viajar y durante el viaje. Pero están desprotegidos, porque ellos no piden ayuda a Dios y no se dejan ayudar, creyendo que no necesitan ayuda. Les puede pasar como a aquel chófer que decía: *Yo nunca he tenido un accidente, porque soy buen chófer y conduzco con prudencia*. Pero muchas veces los accidentes no se deben a la culpa del accidentado, sino del otro que le enviste por imprudente o por otras razones inexplicables. Por eso Dios interviene poco, por falta de fe y de oración de los interesados y, a la vez, por respetar su libertad.

Todos hemos observado alguna vez cuán difícil es para algunas personas pensar en Dios, cuando todo les va bien. En cambio, cuando todo sale mal o están enfermos, acuden a Dios en demanda de ayuda como el único que puede solucionarles ciertos problemas, sobre todo si los médicos no pueden hacer nada. San Agustín dice que Dios quisiera darnos muchos dones y bendiciones, pero no puede porque nuestras vidas están llenas. Es decir, nuestro corazón esta tan lleno de cosas materiales, de planes, viajes, trabajos, compromisos, etc., que no tenemos tiempo para pensar en Dios y muchos dicen o piensan: *No tengo tiempo para rezar ni para ir a la iglesia*. Y como consecuencia, su fe es raquítica y, cuando vienen los problemas y sufrimientos, están desprotegidos y se rebelan contra Dios y contra todos los que suponen que tienen la culpa, incluso contra sus familiares. Por eso el mejor tiempo empleado es el tiempo dedicado a la oración, a conversar con Dios, contándole nuestros planes y todos los deseos y necesidades de nuestra vida. Dios nos ama y escuchará con agrado todas nuestras cosas. Él tiene todo el tiempo del mundo para cada uno. Él nunca va a decirnos: *No tengo tiempo para escucharte, no te lo mereces, te voy a castigar*. Si algo hace o permite que no nos gusta, será por nuestro bien y eso lo debemos tener muy claro para saber aceptarlo con humildad y decirle con sinceridad: *Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad, pero ten compasión de mí que soy muy débil para sufrir y soy un pecador*. Y Dios se sentirá feliz de ti, su hijo, que acudes a él en demanda de ayuda. Por eso te digo: Vive esta vida de cara a la eternidad que te espera. No olvides que solo vivirás una sola vez y en esta vida te juegas la eternidad. Vive para la eternidad y ama a Dios con todo tu corazón.

EL GÉNESIS

Observemos ahora cómo describe de modo simbólico el capítulo tercero del Génesis el pecado de nuestros primeros padres y cómo los tentó Satanás. Ellos eran felices con todos los dones que habían recibido de Dios, pero vino el demonio y dijo a Eva: Así que Dios es malo, no quiere que coman de ninguno de los árboles del jardín del Edén. Eva le corrigió: *No, podemos comer de todos los*

árboles, solamente nos ha prohibido comer del árbol del bien y del mal, que está en el centro del jardín. Bah, dijo el diablo, eso lo ha dicho, porque sabe que, si comen de ese árbol, van a ser iguales a él, van a ser otros dioses, y él no quiere competencia, no quiere que sean independientes de su poder, sino que le estén sometidos como esclavos.

Entonces Eva, que era muy inteligente, miró los frutos de ese árbol y vio que eran apetecibles a la vista y excelentes para conseguir la sabiduría, y pensó: Si Dios es malo y quiere ser el único plenamente libre y feliz, y que nosotros estemos sometidos a su voluntad, entonces yo quiero ser independiente de Dios y ser feliz por mi cuenta sin depender de él. Y cogió fruta del árbol y le dio a su esposo y, en ese momento, se dieron cuenta de que estaban desnudos. O sea que, al pecar y desobedecer gravemente a Dios (no importa cuál fuera exactamente el pecado), quisieron ser como él y en ese momento quedaron privados por su orgullo de los dones preternaturales recibidos y comenzaron a sufrir enfermedades y otros dolores, que al final llevarían a la muerte física.

Y desde entonces los hombres son concebidos sin la plenitud de la gracia (de la vida de Dios en el alma). Son concebidos con el alma vacía, sin luz y sin el amor de Dios. A eso se llama tener el pecado original. Para conseguir esa luz, ese amor y esas bendiciones de la presencia de Dios, uno y trino, en su alma es necesario recibir el bautismo, aunque sea de deseo.

REPARACIÓN

Por otra parte, ese grave pecado primordial necesitaba reparación y eso solo Dios podía arreglarlo. Y Dios Padre demostró una vez más su bondad al decidir enviar a la Tierra a su Hijo Jesús para que, como hombre entre los hombres, pudiera reparar en él con su pasión y muerte las consecuencias de ese pecado. Ahora podemos preguntar: *¿Por qué no nos devolvió también los dones preternaturales perdidos?* No podemos saberlo plenamente, lo que sí sabemos es que las decisiones de Dios son siempre buenas y son las mejores para nosotros; porque, a pesar de nuestros pecados, nos ama infinitamente y quiere hacernos felices. Y eso es precisamente lo que desea hacer: que seamos felices por toda la eternidad después de la muerte.

De ahí que, a pesar de los sufrimientos ocasionados por las enfermedades, por la maldad de otros hombres o por desastres naturales; si lo amamos, tenemos la seguridad de tener un paraíso celestial por toda la eternidad. Vistas así las cosas, podemos decir que vale la pena unos pocos sufrimientos temporales en este mundo a cambio de una gloria eterna en el cielo. No olvidemos que Dios no se deja ganar en generosidad y, si le ofrecemos nuestros dolores como reparación

de los pecados propios y ajenos, Dios nos recompensará más de lo que podemos pedir o pensar. Por eso dice san Pablo: *Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en su Cuerpo, que es la Iglesia* (Col 1, 24).

FIN DEL HOMBRE

Dios ha creado al hombre, no para gozar de este mundo y después morir, sino para una felicidad eterna fuera de este mundo. Este mundo es un medio, no un fin para el ser humano. Podríamos decir que este mundo es el lugar del examen final para la vida eterna. Y solo tiene sentido en la medida en que nos sirva para prepararnos bien para el más allá. Es decir, que este mundo forma parte del conjunto del ser humano en cuanto que es el lugar donde el hombre se debe santificar y crecer en el amor, puesto que, de acuerdo a su grado de amor, así será más o menos feliz por toda la eternidad. Como dijo un autor, *nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor*. Y lo mismo podemos decir del infierno en el que cada uno será más o menos infeliz en la medida de su desamor o alejamiento de Dios.

El mundo actual ha sido creado con un equilibrio conveniente de pros y contras, de modo que el hombre pueda optar con libertad entre el bien y el mal, entre Dios y el demonio, con cierta facilidad y sin excesiva dificultad, ya que Dios nunca permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. Por eso decía san Agustín que nos va mal lejos de Dios (Confesiones 13,8,9).

La cercanía de Dios, experimentada con amor, es el mayor consuelo y la fuente de fortaleza más grande para el ser humano ante cualquier gran desgracia personal. San Pablo diría: *Para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir* (Fil 1, 21). La certeza de la muerte (esta vida es corta y frágil, y puede romperse en cualquier momento) hace que cualquier sufrimiento con toda clase de males físicos o morales, disminuya ante la cercana perspectiva de la eternidad feliz. Esto significa que los males y sufrimientos más grandes no tienen la última palabra. Dios tiene en su mano la solución definitiva a nuestro dolor: La felicidad eterna. En vez de crear un mundo feliz aquí en la Tierra como hubieran deseado los ateos, ha creado un mundo feliz, un cielo, un paraíso eterno después de esta vida. Allí viviremos en la plenitud del amor y de la felicidad.

La enfermedad y la muerte son los dos grandes enemigos naturales del ser humano. El hombre sabe que va a morir y, por eso, lo más normal debe ser que todos vean esta vida como un paso al más allá y no como algo definitivo, después de lo cual viene el vacío y la nada eterna. Los ateos no pueden comprender un mundo material creado por un Dios bueno sin felicidad, pero más difícil es

comprender un mundo material feliz, creado por un Dios, para terminar en la nada después de morir.

¿Para qué sirve esta felicidad temporal? ¿Para diversión de Dios? ¿Para qué sirve tomar en serio esta vida, si todo termina en la nada? A los ateos, que creen que todo es obra del azar y la evolución, ¿les puede interesar hacer daño a los creyentes en vez de buscar la felicidad terrena? ¿Por qué todos los regímenes ateos, comunistas, nazis, etc., solo piensan en guerras y en suprimir la idea de Dios? ¿Tanto luchar para cuatro días de felicidad terrena? ¿Y si después de la muerte resulta que Dios sí existe?

De hecho la muerte es solo un paso, un puente para pasar de este mundo al más allá. En realidad no se puede hablar de verdadera muerte, porque seguimos viviendo en otra dimensión, sin nuestro cuerpo. Por ello alguien ha dicho *que hemos nacido para no morir nunca*. La muerte es la puerta de entrada al cielo (aunque haya que purificarse primero en el purgatorio) antes de disfrutar de la plenitud de la felicidad con Dios eternamente.

Vistas las cosas desde esta perspectiva eterna, la muerte y todos los dolores de este mundo no son negativos, absolutamente hablando, sino positivos, si los unimos a la muerte y sufrimientos de Cristo y les damos un mérito y un valor eterno. De ahí que el espíritu de reparación por los pecados cometidos, propios y ajenos, no solo es positivo, sino recomendado por el mismo Dios para crecer en santidad y amor.

Si analizamos la vida de los santos canonizados por la Iglesia, observaremos que todos tenían una clara visión del valor de los sufrimientos para obtener la conversión de los pecadores. En todas las apariciones de la Virgen María a lo largo de los dos mil años de historia de la Iglesia y lo mismo en las apariciones de Jesús a algunos santos, siempre insisten mucho en orar y sacrificarse por la conversión de los pecadores y, como añadidura, también por la liberación de las almas del purgatorio.

Si Dios no fuera bueno y no deseara la salvación de todos y cada uno de los hombres, no se preocuparía de insistir tanto en que nosotros oremos y nos sacrifiquemos por ellos para obtenerles gracias especiales para su salvación. Como dice la Biblia: *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tim 2, 4). Todos los seres humanos son hijos de Dios por su creación y a todos los ha creado con infinito amor y quiere darles a todos y cada uno la salvación y la felicidad eterna para la que los ha creado. Y solo cuando ellos, usando malamente de su libertad, lo rechazan, se debe resignar a respetar su libertad por encima de su deseo de salvarlos. Dios los ha creado

libres y quiere que sean libres eternamente y no que sean felices a la fuerza o por obligación.

En conclusión, Dios es bueno y como dice la Palabra de Dios: *Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna* (1 Jn 1, 5). *Dad gracias a Dios, porque es bueno y es eterno su amor* (1 Cro 16, 34). *Dios es bueno y su amor es para siempre* (Salmo 100, 5). Y nos dice a cada uno: *Con amor eterno te amé y nunca se apartará de ti mi amor* (Is 54, 8-10). *Te he amado desde toda la eternidad y por eso te he mantenido mi favor* (Jer 31, 3). *Antes de que fueras formado en el vientre de tu madre, yo te conocía y antes que nacieras, yo te escogí* (Jer 1, 5). *No tengas miedo, porque yo estoy contigo* (Is 43,5). *Yo nunca te dejaré ni te abandonaré* (Jos 1, 5). *Tengo tu nombre grabado en la palma de mis manos y no puedo olvidarme de ti* (Is 49, 15-16).

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecados, murió por nosotros (Rom 5, 8 y Cat 605). *Y así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos* (Rom 5, 19).

EL SENTIDO DEL DOLOR

Para muchas personas el sufrimiento es algo absurdo y sin sentido, que debe desaparecer de la faz de la tierra. Pero lo cierto es que mientras exista el hombre, existirá el sufrimiento. Podrán superarse algunas enfermedades, pero vendrán otras. Además, siempre habrá accidentes y hombres malos que harán daño a los demás. El sufrimiento es parte integrante de nuestra vida humana. Debemos saber convivir con él y no verlo como un enemigo, sino como un mensajero que llega de parte de Dios para decirnos algo importante y para ofrecernos un tesoro, si es que sabemos valorarlo y ofrecerlo con amor por la salvación de los demás.

Ahora yo quiero preguntarte, hermano que lees estas líneas: ¿Alguna vez el dolor ha llamado con fuerza a la puerta de tu vida? ¿Has sentido toda la impotencia de tu ser humano y toda tu debilidad ante un acontecimiento que no puedes evitar? ¿Has sufrido en carne propia la muerte de un ser querido por una enfermedad, por un accidente o porque lo han matado injustamente? ¿Alguna vez has dicho que Dios ha sido injusto contigo? ¿Serás capaz de dar tu vida por Cristo antes que renegar de tu fe?

Mira a la cruz de Jesús y piensa que murió por ti y no te rebelas contra sus designios. Acepta su voluntad y pide fe, amor y fortaleza para seguir adelante.

Dios espera mucho de ti. No te desanimes, no te dejes vencer por el mal. Jesús te necesita para la gran tarea de la salvación del mundo.

Vive tu vida en una perspectiva de eternidad. No digas: ¿Por qué Dios me ha castigado de esta manera? ¿Por qué tengo que sufrir yo esta enfermedad incurable? ¿Por qué Dios se ha llevado a mis seres queridos? ¿Por qué debo morir injustamente? Lo importante aquí no es entender, sino ofrecer para convertir tu dolor en alegría, y tu muerte en vida y salvación para otros.

Dile ahora a Jesús con toda la fe y amor de tu corazón:

*Señor, los malos me persiguen y desean mi muerte.
Deja que mi corazón te busque
y se desahogue contigo.
Desciende con tu amor hasta
mis miedos, mis oscuridades y mis dudas.
Llena con tu presencia mis silencios vacíos.
Alienta mi esperanza decaída.
Ayúdame a abandonarme en Ti.
Y a ser agradecido en todo momento.
Señor, ahora que vivo en la adversidad,
haz que mis ojos no dejen de mirarte,
pues en la cruz encontraré fuerzas
para seguir amándote más allá del dolor y de la muerte,
Señor, te ofrezco mi vida,
te agradezco este regalo que me diste.
Quiero tomar mi vida en el hueco de mis manos
y ofrecértela como mi humilde ofrenda
de hombre que te ama.
Señor, que siga esperando contra toda esperanza
en este largo camino que me lleva hacia Ti.
Y, si un día me pides la vida, ayúdame para poder entregártela
antes que renegar de mi fe y de mi amor a Ti. Amén.*

No olvides que el dolor es un gran medio de superación personal. El sufrimiento es un tesoro que Dios pone en nuestras manos para santificarnos. Es como una escalera que nos ayuda a acercarnos más a Él.

De hecho, el sufrimiento, queramos o no, es parte integrante de la vida humana. No hay nadie que, tarde o temprano, no participe de él. Por eso, debemos aprender a llevar la cruz de cada día y saber ofrecérsela con amor a nuestro Padre Dios. Como decía el poeta, padre Juan B. Bigazzi:

*Mi dolor es una llavecita de oro;
aunque sea pequeña, me abre un gran tesoro.
Es cruz, sí, mi llave, pero es cruz de Cristo.
Y, cuando la abrazo, voy con Jesucristo.*

*No he contado nunca los días de cruz,
pues sé que en su pecho los guarda Jesús.
Vivo simplemente momento a momento
y el día así vuela como hoja en el viento.*

*Sé que desde el cielo, mirada mi vida,
será apenas gota de lluvia caída.*

*Pasaré la vida, víspera de fiesta.
Morirá la muerte... Sólo el cielo resta.
Aún faltan dos lágrimas amargas de llanto...,
después, junto a Dios, será eterno el canto.*

Un ejemplo. A mis veintinueve años, me sentía sumamente desdichada. Había tenido diez embarazos en diez años y era madre de cinco hijos. Me sentía frustrada, enjaulada, atrapada. Y comencé a buscar la felicidad por caminos equivocados. Una noche estaba sentada en la playa y comencé a llorar. Toda mi vida pasó delante de mí y pensé: “Dios mío, qué desdichada soy. No sé lo que necesito, pero te pido que me ayudes a comenzar una nueva vida”.

Esto ocurría un martes a las siete de la tarde. A las siete de la tarde del día siguiente, comencé la nueva vida. Nuestro hijo de once años murió ahogado frente a nuestra casa. Yo estaba en la playa con mi esposo y tuve el terrible presentimiento de que algo malo sucedía. Acababa de decirle a mi esposo que estaba muy asustada, cuando oí un grito: Nuestro hijo Graham había fallecido. Fue una muerte repentina. Se estrelló contra el muelle. Sin embargo, en aquel momento, comprendí que tenía que tomar una decisión. En aquel momento, supe que aquello podía destruirme. Pero comprendí también que había un Dios que me amaba y que no me abandonaba².

Diana optó por aferrarse a Dios en aquel momento de dolor y Dios no la defraudó. Por supuesto que tuvo la ayuda de muchas personas buenas que la apoyaron con su ayuda y su oración. Tuvo la ayuda de una Comunidad cariñosa que la ayudó a superar la pérdida de su hijo. Pero Dios se sirvió de aquella tragedia para acercarla a Él y llenar su vida de bendiciones. Diana ahora es una de las directoras de un centro de oración, donde ayuda a millares de personas con

² Madre Angelica, *Respuestas, no promesas*, Ed. EWTN, 1998, p. 204.

su amor y comprensión. En su vida, el poder de Dios ha triunfado sobre la tragedia.

Por eso, en los momentos de sufrimiento, recuerda que Jesús está a tu lado y te dice:

*Si nadie te ama, mi alegría es amarte.
Si lloras, estoy deseando consolarte.
Si eres débil, te daré mi fortaleza.
Si nadie te necesita, yo te necesito.
Si estás cansado, yo te haré descansar.*

*Si pecas, yo te perdono.
Si me hablas, te escucho.*

*Si estás a oscuras, soy lámpara para tus pasos.
Si tienes hambre, yo soy el pan de vida.
Si no tienes a nadie, me tienes a mí.
Si tienes miedo, yo te tomaré en mis brazos.*

JOHN LENNOX

John Lennox nos da un ejemplo real: Encontré una mujer judía en una sinagoga judía europea. Ella quería averiguar algo sobre varios de sus familiares muertos en el holocausto. En la sinagoga había una réplica de las palabras que estaban colocadas en la puerta principal del campo de concentración nazi de Auschwitz: *Arbeit macht frei* (El trabajo nos hace libres). Detrás de la puerta había fotografía de los horribles experimentos médicos del doctor Josef Mengele llevados a cabo con niños, especialmente gemelos, en el campo de exterminio. La mujer gritó: *¿Y qué hace la religión con esto?*

¿Qué le podía responder? Ella había perdido a sus padres y a muchos familiares en el Holocausto. Yo le respondí: “No insultaría la memoria de sus padres ofreciéndole una respuesta simplista. Usted sabe que yo soy cristiano. Eso significa que creo que Jesús es el Mesías. También creo que era Dios encarnado que vino a nuestro mundo como Salvador que es lo que significa su nombre. Ahora sé que todo esto es aún más difícil de aceptar. Sin embargo, solamente piense en esta pregunta: ¿Si Jesús era realmente Dios, como creo que era, qué estaba haciendo Dios en una cruz?

¿Podría ser que fue ahí donde Dios comenzó a ocuparse de nuestro dolor, demostrando que no permanecía distante de nuestro sufrimiento humano, sino que pasaba a formar parte de él? Para mí, este es el principio de la esperanza y

es una esperanza viva que el enemigo, la muerte, no puede destruir. La historia no acaba en la oscuridad de la cruz. Jesús venció a la muerte. Resucitó de los muertos y un día, como juez, juzgará todo con justicia, equidad y misericordia absolutas”.

Se hizo un silencio estremecedor. Ella seguía de pie. Después de un momento, con lágrimas en los ojos, discretamente, pero de forma audible dijo: “¿Por qué nunca nadie me había hablado de mi Mesías?”.

Jesús no es simplemente una persona que sufrió para mostrar solidaridad con nosotros por nuestro sufrimiento. Fue algo más profundo que eso. La afirmación única del cristianismo es que en la cruz Jesús sufrió algo mucho peor que la crucifixión: sufrió para expiar el pecado³.

PADRE IGNACIO LARRAÑAGA

El padre Ignacio Larrañaga en su libro: El arte de ser feliz, escribe: He conocido madres de familia, que durante largas épocas llevaron una vida intachable y ahora, de repente, han sido visitadas por la incomprensión, la calumnia, la traición o una cruel enfermedad. Si Dios es justo, esto es incomprendible; no hay otra explicación, sino ésta: están sufriendo por los demás.

He visto criaturas pequeñas sin culpa ni malicia marcadas para siempre por la enfermedad; trabajadores que fueron despedidos, quedándose sin pan y con ocho hijos en casa; basta asomarse a los pabellones de un hospital para ver cuántos enfermos se consumen lentamente durante años y años, hasta extinguirse por completo en una cama; basta recorrer cualquier calle y entrar casa por casa para encontrarnos con centenares y millares de víctimas de la mentira, la traición, enfermedades incurables, agonías dolorosas...Sabiéndolo o sin saber, están sufriendo y muriendo por los demás, con Cristo, cargando sobre sí las cruces de la humanidad.

Me diréis que esto es incomprendible, que es absurdo, que no tiene lógica. Desde luego, si miramos las cosas a través de una prisma de normalidades, todo esto atenta contra el sentido común y está en contra de la equidad y de la justicia.

Pero después de lo que sucedió en el Calvario, después de que Dios extrajo de la muerte vida y del fracaso total el triunfo definitivo, todas las

³ Lennox John, *Disparando contra Dios. ¿Por qué los ateos no dan en el blanco?*, Publicaciones Andamio, Barcelona, 2016, pp. 219-221.

normalidades se vinieron abajo, las lógicas humanas se las llevó el viento, subieron y bajaron las jerarquías de valores, se hundieron para siempre las coordenadas del sentido común y, finalmente, nuestras medidas no son sus medidas ni sus criterios nuestros criterios. El Calvario es la revolución de todos los valores...

He presenciado en los hospitales, y repetidas veces, la siguiente escena: cuando yo les explicaba a los enfermos incurables cómo estaban compartiendo los dolores del Crucificado y cómo estaban acompañándolo en la Redención del mundo, he visto, mientras ellos miraban fijamente el crucificado, cómo sus rostros se revestían de una paz inexplicable y de una alegría misteriosa. Seguramente, sentían que valía la pena sufrir, porque habían encontrado un sentido y una utilidad a su sufrimiento.

Su dolor tenía ya un carácter creador, como el dolor de la madre que da a luz. Yo no sé si a esto se le podría llamar alegría en el dolor. En todo caso, es la victoria y satisfacción de quien ha arrancado al dolor su aguijón más terrible, el sin sentido, la inutilidad.

Un enfermo inútil para todo (humanamente) o cualquier otro atribulado por las penas de la vida, toma conciencia de que, en la fe y en el amor, está participando activamente en la salvación de sus hermanos, de que está completando lo que les falta a los padecimientos del Señor; de que su sufrimiento no es sólo útil a los demás, sino que cumple un servicio insustituible en el plan de salvación; de que está enriqueciendo a la Iglesia tanto o más que los apóstoles y misioneros; de que su sufrimiento, asumido con amor, es el que abre el camino a la gracia más que cualquier otro servicio; de que los que sufren con fe y amor hacen presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención más que ninguna otra cosa; y, en fin, de que están impulsando el reino de Dios desde dentro hacia delante y hacia arriba. ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo?

Piensa: con el correr del tiempo tu nombre desaparecerá de los archivos de la vida. Tus nietos y biznietos serán también sepultados en el olvido y sus nombres se los llevará el viento. De tu recuerdo no quedará más que el silencio.

Pero, si has contribuido a la Redención del mundo, asociándote a la tarea redentora de Jesús con tu propio dolor, habrás abierto surcos indelebles en las entrañas de la historia, que no los borrarán ni los vientos ni las lluvias; habrás realizado una labor, que trasciende los tiempos y los espacios ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo? Así se comprende aquella explosión de Pablo, cuando dice: “Ahora me alegro de mis padecimientos” (2 Co 12, 10).

Dejo, pues, sobre tu cabeza doliente esta bendición: “Bienaventurados los que sufren en paz la tribulación y la enfermedad, porque serán coronados con una diadema de oro”⁴.

Decía la Madre Teresa de Calcuta: *El dolor es un don de Dios, es el don más bello que una persona puede recibir. Descubrir el dolor como un regalo de Dios viene a ser la más alta sabiduría a que el hombre puede aspirar. Encontrar a Dios en la cruz, la alegría en el dolor y la serenidad en las pruebas nos convierte en corredores de nuestros hermanos, identificándonos con el que por nosotros murió en la cruz.*

REFLEXIÓN

Dios es demasiado bueno como para hacerte sufrir sin motivo. Dios no juega a divertirse, viéndote sufrir. Dios es amor, te ha creado por amor. Nos ha amado tanto a los hombres que, para reparar las graves ofensas de la humanidad a su amor misericordioso desde Adán a través de los siglos, “inventó” lo que nunca un ser humano normal hubiera podido ni siquiera imaginar. Venir personalmente y hacerse uno de nosotros para reparar por sí mismo en carne mortal todos los desastres ocasionados por los pecados de los hombres.

Imaginemos que un gran rey de un gran imperio terrenal con su gran sabiduría personal hubiera inventado un superordenador, capaz de conocer los secretos más íntimos del corazón humano con el fin de poder ayudar a cada uno según su necesidad y así hacerlo feliz, dándole personalmente los medios necesarios para ello. Pero un súbdito envidioso, que solo quería ser feliz él solo, destruyó el superordenador. Y nadie podía ayudar a tantas personas que tenían un corazón roto por los problemas conyugales, familiares o por enfermedades o tribulaciones personales.

El único que podía arreglar la situación era el mismo rey. Él era el único que conocía cómo hacer un nuevo superordenador o arreglar el antiguo para que pudiera de nuevo estar en funcionamiento. Y así lo hizo. Un día se quitó sus vestiduras reales y su corona real y, vestido como un simple trabajador, se presentó a arreglar el aparato. Tuvo que pasar un buen tiempo para hacerlo y tuvo mucho que sudar y ensuciarse para conseguirlo, pero al fin lo consiguió y se sintió feliz de haber salvado a la humanidad de tanto sufrimiento que debía padecer sin esperanza de curación.

⁴ Nota.- Ignacio Larrañaga, *El arte de ser feliz*, Ed. Paulinas, Lima, 2003, (pp. 129-133).

Algo así, salvando las diferencias y la pobreza del ejemplo, sucedió con nuestro Padre Dios, que envió a su Hijo, que se hizo hombre como nosotros y nos enseñó el camino de la salvación. Así consiguió darnos esperanza, porque la vida no termina con la muerte, sino que sigue en una eterna felicidad en el cielo. Jesús nos salvó de la muerte eterna. Jesús nos dio esperanza para poder disfrutar de sus bendiciones en esta vida y más allá de la muerte.

ALMAS VÍCTIMAS

Las almas víctimas se pueden entregar a la justicia de Dios para reparar lo que en justicia deberían pagar las almas de los pecadores. Y pueden ser también víctimas del amor de Dios, es decir, que desean compensar con su amor las faltas de amor y las ofensas que recibe el Corazón de Jesús de tantos pecadores. Y esto puede hacerse por unas intenciones particulares, como ofrecer su amor para suplir las ofensas de las almas consagradas, de las almas del purgatorio, por los pecados de los propios familiares, vivos o difuntos, o por los pecadores de la ciudad en que uno vive o por los de su país o por ciertas personas particulares.

A algunas personas que se ofrecen a la justicia de Dios para reparar los pecados ajenos, Dios les concede la gracia de que se parezcan hasta físicamente a Jesús y les concede la gracia de los estigmas. Son almas que sufren con paciencia muchos sufrimientos para aplacar la justicia de Dios y obtener la conversión de los pecadores. Las víctimas de amor se ofrecen a suplir con su amor los pecados ajenos, tratan de amar lo más y mejor posible a Jesús hasta en los pequeños detalles para llevar una vida de amor a Dios y a los demás. Dios se siente contento con estas almas víctimas de amor que, con frecuencia, sin ser almas extraordinarias, colmadas de dones sobrenaturales, consuelan a Jesús y con su ejemplo y sus palabras tratan de que otros también lo amen.

VÍCTIMAS DE LA JUSTICIA DE DIOS POR LOS PECADOS DEL ABORTO

a) JULIA KIM

Julia Kim, surcoreana, convertida al catolicismo a quien la Virgen se ha aparecido y a quien ha visto llorar en sus imágenes. Nos dice: *El 24 de julio de 1988 en éxtasis vi el cielo, el purgatorio y el infierno. Era un mundo diferente. Los salvados estaban compartiendo paz, alegría y amor en un jardín de flores. Innumerables ángeles estaban tocando una sinfonía hermosa y majestuosa, dándoles la bienvenida a las almas que entraban al cielo. Numerosos santos les estaban dando la bienvenida con fuertes aclamaciones de júbilo. Jesús los estaba*

esperando con los brazos abiertos y la santísima Madre extendía sus manos para sostenerlos. Dios Padre sonrió, expresando una bienvenida en sus ojos. San José también les daba la bienvenida. El purgatorio es un lugar donde uno debe caminar hacia las terribles llamas de fuego. Allí uno cumple con la penitencia, no terminada en este mundo, y se purifica. Cuando están totalmente purificados, son llevados al cielo por los ángeles con la ayuda de la Virgen María. El proceso se puede acelerar, si rezamos por ellos. En el infierno, los demonios hacen caer a las almas en las llamas de fuego. Del infierno nadie podrá salir jamás. Es un mar de llamas lleno de odio, donde no sirve de nada lamentarse y luchar contra el dolor. Vi una escena horrible que uno no quisiera ver⁵.

Ese día, desde las 11:30 p.m. hasta las 2 a.m. sentí los dolores de parto. Mi vientre comenzó a dolerme intensamente y mis ojos también me dolían mucho, como si estuvieran punzados de espinas, tanto que no podía abrir los ojos. La Virgen estaba curando las heridas de los bebés que nunca habían nacido, porque fueron abortados. Los dolores del parto eran en expiación por los pecados de las madres que mataron a sus bebés antes de que nacieran. A través de mis dolores, María les estaba dando el agua de la fuente de la gracia⁶.

El 29 de julio de 1988 sufrí los dolores de parto y los dolores de los bebés no nacidos, quienes luchaban y gritaban para que no los mataran. Era viernes, pero en la mañana había 13 visitantes que tenían lepra. A pesar de los dolores, salí sostenida por otras personas y los saludé y les besé las manos. Recé por ellos con fervor. Mis dolores de parto y de los bebés no nacidos eran intensos. Entré en éxtasis y oí a la Virgen que me decía:

Estoy abrumada por el dolor, porque las inocentes vidas de los niños no nacidos, preciosas vidas dadas por Dios, son cruelmente pisoteadas, brutalmente hechos como masa, aplastados, desgarrados y asesinados por padres ignorantes e indiferentes.

Por eso, te quiero mostrar a estos pequeños bebés, rogando por sus vidas y, de ese modo, convertir a muchos pecadores y traerlos de regreso a mí. Diles a todos que un pequeño bebé no es un pedazo de carne sangriento, sino que tiene vida desde el momento de la concepción en el vientre de la madre.

Un bebé no nacido, que quería vivir, le rogaba a su madre: ¡No, mamita! ¡No, mamita! ¡No, mamita! ¡Quiero vivir, mamita! ¡Déjame vivir! ¡Mamita, déjame vivir! ¡Mamita! ¡Mamita! ¡Mamita!...

⁵ *Mensajes de amor y dolor*, volumen 1, Fundación Jesús de la misericordia, Quito, Ecuador, 2001, pp. 64-65.

⁶ *Ib.* p. 68.

Repitiendo estos gritos muchísimas veces, el bebé luchaba por su vida. Yo no había comido ese día y estaba totalmente agotada. Si no fuera por un misterio sobrenatural, no hubiera podido haber brincado con tanta fuerza durante tres horas. Sufrí los dolores de ser asesinada cuatro veces después de haber luchado... Los que estaban presentes en el cuarto lloraron tanto que no podían ni siquiera rezar (29 de julio de 1988).

b) SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Santa Faustina Kowalska dice en su Diario: *Un día me dijo Jesús que iba a mandar un castigo sobre la ciudad más bella de nuestra patria (Varsovia). El castigo debía ser igual al que Dios había infligido a Sodoma y Gomorra. Vi la gran cólera de Dios y un escalofrío me sacudió y me traspasó el corazón. Yo oré en silencio. Y por sus oraciones Dios libró del castigo a Varsovia. Cuando su director espiritual, el P. Sopocko le preguntó por cuáles pecados Dios iba a castigar, ella respondió que por los pecados del aborto (Cuaderno 1, N° 15).*

Muchas otras veces, sufría grandes dolores para reparar estos pecados. Dice: *Hoy (16-9-1937) he sentido unos dolores tan intensos que he debido acostarme. He estado retorciéndome con estos dolores durante tres horas. Ningún remedio me ayudaba y todo lo vomitaba. Jesús me ha hecho entender que lo había permitido en reparación de los pecados cometidos contra los niños asesinados en el vientre de las malas madres “. “Jesús me ha hecho conocer cuánto le agrada la oración reparadora y me ha dicho: La oración de un alma humilde aplaca la ira de mi Padre y atrae un mar de bendiciones” (9-8-1934).*

c) ELENA AIELLO

La Virgen le dijo claramente en sus apariciones: *Los hombres ofenden demasiado a Dios. Si te hiciese ver el número de los pecados que se cometen en un solo día, morirías de dolor. Los tiempos son graves. El mundo está peor que en los tiempos del diluvio. El materialismo avanza. Hay señales evidentes y peligrosas para la paz. El flagelo está pasando sobre el mundo como la sombra de una nube amenazadora para dar testimonio a los hombres de la justicia de Dios. Todavía el poder de la madre de Dios contiene la explosión del huracán, pero todo está suspendido como por un hilo. Cuando se rompa este hilo, la justicia divina caerá sobre el mundo y se cumplirá el terrible castigo purificador. Todas las naciones serán castigadas, porque son muchos los pecados que como una marea de fango ha cubierto toda la tierra. Las fuerzas del mal se preparan para desencadenarse en el mundo con mucha violencia.*

He avisado a los hombres de muchas maneras. Los gobernantes de los pueblos advierten el peligro gravísimo, pero no quieren reconocer que para evitarlo es necesario regresar a una vida verdaderamente cristiana.

El tiempo no está lejano y todo el mundo estará envuelto. Se derramará mucha sangre, de justos e inocentes, de santos sacerdotes. La Iglesia sufrirá mucho. El odio llegará al colmo. Italia será humillada, purificada por la sangre y deberá sufrir, porque muchos son los pecados de esta nación predilecta, sede del Vicario de Cristo.

No puedes imaginar lo que sucederá. Se desencadenará una gran revolución y los caminos se enrojecerán de sangre. El Papa sufrirá mucho y todo este sufrir será para él como una agonía que abreviará su peregrinación terrestre. Pero no tardará el castigo de los impíos. Aquel día será espantoso. La tierra temblará y se conmoverá toda la humanidad. Los malvados perecerán por la justicia de Dios. Avisad a todos pronto, para que todos los hombres regresen a Dios por la oración y la penitencia ⁷.

Esta visión del futuro, quizás pueda tener relación con los tres días de tinieblas que varios santos han profetizado. También debemos relacionar esto con el castigo que Dios enviará a la tierra, pero con la esperanza de que al final Dios triunfará por medio de María. Recordemos las palabras exactas de la Virgen en Fátima en la aparición del 13 de julio de 1917: *Si atienden a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir. Varias naciones serán aniquiladas. Pero al fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo un tiempo de paz ⁸.*

Por supuesto que todas estas profecías son condicionales, en el caso de que los hombres no se conviertan, pero por el camino que vamos, no parece posible por ahora. El mundo occidental está cada día más lejos de Dios y los pecados, sobre todo de impureza, llenan el mundo.

d) BEATA ALEXANDRINA DA COSTA

Le dijo Jesús: *Que se reúnan las almas piadosas en oración y se acerquen al sagrario... Deseo que los gobernantes de las naciones pongan término a tanta*

⁷ Spadafora Francesco, *Suor Elena Aiello, a monaca santa*, segunda edición, 1964, pp. 209-211.

⁸ *Memorias de Lucía, la vidente de Fátima*, Ed. Sol de Fátima, 1974, p. 148.

*depravación, a tanta inmoralidad, a tantos crímenes que se practican en las casas de pecado, en los casinos, en las playas, en los cines... Date prisa en difundir el mensaje... Únete a las intenciones del Papa que son mías... Sufre y ruega por él. Has sido para él mi portavoz*⁹.

*Me hieren la vanidad y la deshonestidad en las playas, en los cines, en los bailes. Se peca horriblemente en los casinos y en las casas de vicio. Se peca en las familias y en todas las categorías: ¡Cuánto sufre mi divino Corazón! Venid a Mí todos los que habéis pecado, venid a Mí todos los que sois fríos, quiero perdonaros, quiero calentaros. Venid a Mí vosotros los enfermos, quiero sanaros, quiero salvar vuestras almas*¹⁰.

Y en un arranque sentimental exclama Alexandrina: *Quisiera esculpir sobre las piedras de las calles y de las fuentes, en las playas, en los casinos, en las casas de pecado, en todo lugar: “Pecadores, conviértanse. Vengan a Jesús. No hemos sido creados para la tierra, sino para el cielo. No ofendan al Señor. ¡Si supieran qué es una ofensa a su divino Corazón! He vivido para ustedes, he sufrido por ustedes, muero por ustedes y después viviré mi cielo por ustedes*¹¹.

Desde 1925 Alexandrina quedó parálitica en cama. Su parálisis fue progresiva. Al principio, podía mover en la cama los brazos y los pies, pero sus dolores eran muy grandes y no podían ni tocarla, pues cualquier pequeño contacto le causaba grandes dolores. Después, se le paralizaron las piernas, pero podía mover sus brazos y manos, pudiendo escribir, aunque con dificultad. Otras veces, debía dictar las cartas. Ella era un alma víctima de la justicia de Dios.

e) BEATA EDUVIGES CARBONI

Jesús la escogió desde toda la eternidad para ser su víctima. Y ella se ofreció generosamente a Él por la salvación de los demás, especialmente de los pecadores. Jesús le pedía insistentemente oraciones y sacrificios, porque muchas almas estaban en peligro de condenación eterna.

Escribe en el Diario el 25 de mayo de 1941: *Mientras rezaba delante del Santísimo Sacramento, me quedé en éxtasis y vi a Jesús en la cruz sangrando de cada una de las llagas. La sangre caía hasta el suelo. Vi ángeles con cálices de oro que los acercaban a las llagas. En un momento, los cálices se llenaron..., pero parte de la sangre caía al suelo. Jesús lloraba. Yo le dije: “¿Por qué*

⁹ Sentimientos da alma del 12 de mayo de 1950.

¹⁰ Sentimientos da alma del 4 de setiembre de 1953.

¹¹ Sentimientos da alma del 11 de agosto de 1953.

lloras?”. Me respondió: “Hija, lloro porque tanta sangre que derramé en la Pasión se desaprovecha sin dar ningún fruto”¹².

*Después de la comunión, he visto tres cruces. En la del medio estaba Jesús, las otras dos estaban vacías. Entonces, se acercó don Bosco y me dijo: “Hija, Jesús me ha encargado buscar almas víctimas para reparar tantas ofensas que continuamente recibe, especialmente por las modas inmodestas y para que se consiga la paz entre las naciones. Hija, después de tanto buscar, te encontré a ti y a Gracia. Estas dos cruces vacías servirán, una para ti y otra para Gracia”*¹³.

Gracia fue una de las grandes amigas de Eduviges, un poco mayor que ella, de alma pura y bella que, a sus 33 años, se consagró totalmente a Jesús, ofreciéndose víctima para conseguir la paz en la segunda guerra mundial. Quedó ciega. Eduviges siempre se acordaba de ella y le hacía llegar paquetes de víveres, sabiendo lo necesitada que estaba. Gracia murió el 17 de noviembre de 1951 en el Hospicio de las Hermanas del Cottolengo de Pozzomaggiore. Tres meses más tarde moriría Eduviges en Roma.

Jesús la quería tanto a Eduviges que para que se asemejara a Él, le daría sus estigmas o llagas en los pies, manos y costado. También sufrirá la corona de espinas. Escribe en su Diario: *Una noche, mientras rezaba, se me presentó un ángel con una corona en la mano. Me la puso en la cabeza y sentí un fuerte dolor, porque me clavó toda la cabeza de modo que durante bastantes días no pude abrir un ojo, porque estaba rojo y dentro parecía que había una espina*¹⁴. Otro día, un ángel le traspasó el corazón como a otros grandes místicos, fenómeno que algunos llaman transverberación. Escribe: *Rezaba al buen Jesús y, de pronto, se me presentó un ángel que me hirió el corazón. Esa herida la siento hasta ahora. Es una herida que me hace arder de amor a Jesús*¹⁵.

Pero Jesús le pidió que se ofreciera víctima de modo especial por los comunistas. Ella dice: *Soñé que la santísima Virgen me decía: “Hija mía, prométeme sufrir todas tus tribulaciones, desprecios, abandonos y sufrimientos por la conversión de los comunistas”. Le dije: Inmaculada, yo y Paulina te consolaremos y haremos penitencia para consolar tu corazón materno y no cesaremos de rezar hasta que todos los comunistas se hayan convertido a tu Inmaculado Corazón y al divino Corazón de Jesús*¹⁶.

¹² Diario, p. 397.

¹³ Diario del 12 de junio de 1941, p. 405.

¹⁴ Diario de mayo de 1941, p. 401.

¹⁵ Diario del 16 de noviembre de 1938, p. 401.

¹⁶ Madau Ernesto, *Ti chiami Edvige*, Roma, Ed. G.E.I., 2006, p. 452.

Un día se le apareció sor Gabriela Sagheddu, trapense, víctima ofrecida por la Iglesia anglicana para que se uniese a la católica, y le dijo: *Ofreceos las dos como víctimas para que los comunistas se puedan unir de nuevo a la Santa Madre Iglesia* ¹⁷.

En una carta al padre Ignacio Parmeggiani le escribe así: *Padre, Jesús me dijo ayer por la tarde: “Hija mía, reza por la salvación de tantos comunistas chinos. Son malos y crueles. Hasta ahora han arrestado a diez obispos”* ¹⁸.

f) PADRE PÍO

El Padre Pío dijo: *Hace tiempo que he sentido la necesidad de ofrecerme al Señor como víctima por los pecadores y las almas del purgatorio* ¹⁹. Las almas víctimas de la justicia de Dios son como los pararrayos del mundo que contienen la justicia de Dios que debe castigar a los pecadores. Otros dicen que son rayos de sol de la humanidad, porque hay tanta desproporción entre los pecados del mundo y la reparación que se hace de ellos que son necesarias almas víctimas voluntarias que se ofrezcan para reparar esos pecados.

VÍCTIMAS DE AMOR

1. SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

Fue una víctima de amor. Nos dice en una Autobiografía: *Comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón estaba ardiendo de amor.*

Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre...

Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... En una palabra que el amor es eterno!

Entonces en un exceso de alegría delirante exclamé: “Oh, Jesús, amor mío!... por fin, he hallado mi vocación: mi vocación es el amor!”. Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia y este puesto, ¡oh Dios mío!, Vos mismo me lo habéis

¹⁷ Documentos extrajudiciales, p. 340 de la Positio super virtutibus.

¹⁸ Madau Ernesto, o.c., p. 456.

¹⁹ Carta del P. Pío al padre Benedetto, su director espiritual del 29 de noviembre de 1910.

dado... En el corazón de la Iglesia mi madre, yo seré el amor... así mi sueño se verá realizado.

No soy más que una niña, impotente y débil. No obstante, es esta mi misma debilidad la que me inspira la audacia de ofrecirme como víctima a tu amor, ¡oh, Jesús! Antiguamente, sólo las hostias puras y sin mancha eran aceptadas con agrado por el Dios fuerte y poderoso. Para satisfacer a la justicia divina eran necesarias víctimas perfectas.

Pero a la ley del temor ha sucedido la ley del amor, y el Amor me ha escogido a mí, débil e imperfecta criatura. ¿No es, acaso, digna del Amor esta elección? Sí. Para que el Amor quede plenamente satisfecho, es necesario que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esta nada.

¡Oh, Jesús! Sé que el amor sólo con amor se paga. Por eso, he buscado, he hallado el modo de desahogar mi corazón devolviéndote amor por amor.

Lo que me disculpa es que soy una niña. Los niños no reflexionan sobre el alcance de sus palabras. Sin embargo, sus padres, cuando ocupan un trono y poseen inmensas riquezas, no vacilan en satisfacer los deseos de sus pequeñuelos, a quienes aman como a sí mismos; por complacerles, hacen locuras, se tornan incluso débiles...

Pues bien, yo soy la hija de la Iglesia, y la Iglesia es Reina, puesto que es tu Esposa, ¡oh, divino Rey de reyes!...

No son las riquezas ni la gloria (ni siquiera la gloria del cielo) lo que reclama el corazón del niño... Comprende que la gloria pertenece de derecho a sus hermanos, los ángeles y los santos... En cuanto a él, su gloria será el reflejo de la que irradie la frente de su Madre.

Lo que pide es el amor... El niño no puede hacer más que una cosa: ¡amarte, oh, Jesús!... Las obras deslumbrantes le están vedadas; no puede predicar el Evangelio, derramar su sangre... ¡Pero qué importa! Sus hermanos trabajan en su lugar, y él, pequeño niño, se mantiene cerquita del trono del Rey y de la Reina, ama por sus hermanos que combaten...

Pero ¿cómo demostrará él su amor, si el amor se prueba con obras? Pues bien, el niño arrojará flores, perfumará con sus aromas el trono real, cantará con su voz argentina el cántico del amor...

¡Oh, Amado mío, así es como se consumirá mi vida! No tengo otro modo de probarte mi amor que arrojando flores, es decir, no desperdiciando ningún

pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra, aprovechando las más pequeñas cosas y haciéndolas por amor.

Quiero sufrir por amor, y hasta gozar por amor, de esta manera arrojaré flores delante de tu trono. No hallaré flor en mi camino que no deshoje para Ti... Además, al arrojar mis flores, cantaré, cantaré aun cuando tenga que coger mis flores de en medio de las espinas. Y tanto más melodioso será mi canto, cuanto más largas y punzantes sean las espinas.

¿De qué te servirán, Jesús, mis flores y mis cantos? ¡Ah! Estoy segura de que esa lluvia perfumada, esos pétalos frágiles y sin ningún valor, esos cantos de amor del más pequeño de los corazones te embelesarán. Sí, esas nadas te complacerán, harán sonreír a la Iglesia triunfante, la cual recogerá mis flores deshojadas por amor y las hará pasar por tus manos divinas, ¡oh, Jesús!

Y una vez que esas flores hayan cobrado a tu divino contacto un valor infinito, la Iglesia del cielo, queriendo jugar con su niño, las arrojará, también ella, sobre la Iglesia paciente para apagar sus llamas, las arrojará sobre la Iglesia militante para hacerla conseguir la victoria.

¡Oh, Jesús mío, te amo! Amo a la Iglesia, mi Madre. Recuerdo que el más pequeño movimiento de PURO AMOR le es más útil (a la Iglesia) que todas las demás obras juntas.

Jesús, Jesús, si tan delicioso es el deseo de amarte, ¿qué será poseer al Amor, gozar del Amor? ¿Cómo un alma tan imperfecta como la mía puede aspirar a poseer la plenitud del Amor?

¡Oh, Jesús, mi primero, mi solo Amigo! Tú, a quien ÚNICAMENTE amo, dime, ¿qué misterio es éste? ¿Por qué no reservas estas inmensas aspiraciones para las almas grandes, para las águilas que aletean en las alturas?

Yo me considero un débil pajarillo cubierto solamente de un ligero plumón. No soy un águila, sólo tengo de ella los ojos y el corazón, porque, a pesar de mi extrema pequeñez, me atrevo a mirar fijamente al Sol divino, al Sol del amor, y mi corazón siente en sí todas las aspiraciones del águila.

El pajarillo quisiera volar hacia ese brillante Sol que embelesa sus ojos; quisiera imitar a las águilas, sus hermanas, a las que ve elevarse hasta el foco divino de la Trinidad Santa...

¡Ay! Lo más que puede hacer es alzar sus alitas, pero en cuanto a volar, no está en su débil poder.

¿Qué será de él? ¿Morirá de pena al verse tan impotente?... ¡Oh, no! El pajarillo ni siquiera se afligirá. Con audaz abandono, quiere seguir mirando fijamente a su divino Sol. Nada sería capaz de atemorizarle, ni el viento ni la lluvia. Y si oscuras nubes llegan a ocultarle el Astro del amor, el pajarillo no se mueve, no cambia de lugar; sabe que más allá de las nubes su Sol sigue brillando, que su resplandor no podría eclipsarse ni un solo instante.

A veces, es verdad, el pajarillo se ve asaltado por la tempestad; le parece creer que no existe otra cosa más que las nubes que le envuelven. Entonces llega la hora de la alegría perfecta para el pobrecito y débil ser. ¡¡¡Qué dicha para él permanecer allí, no obstante, y seguir mirando fijamente la luz invisible que se oculta a su fe!!!...

Jesús, hasta aquí comprendo tu amor por el pajarillo, puesto que no se aleja de ti... Pero yo lo sé, y tú también lo sabes; muchas veces, la imperfecta criaturilla, aun permaneciendo en su sitio (es decir, bajo los rayos del Sol), se deja distraer un poco de su única ocupación, toma un granito acá y allá, corre tras un gusanillo...

Luego, encontrando un charquito de agua, moja en él sus plumas apenas formadas. Ve una flor que le gusta, y su diminuto espíritu se entretiene con la flor... En fin, no pudiendo aletear como las águilas, el pobre pajarillo vuelve a ocuparse una y otra vez de las bagatelas de la tierra.

Sin embargo, después de todas sus travesuras, en lugar de ir a esconderse en un rincón para llorar su miseria y morir de arrepentimiento, el pajarillo se vuelve hacia su amado Sol, presenta a sus rayos bienhechores sus alitas mojadas, gime como la golondrina.

Y en su dulce canto, confía, cuenta detalladamente sus infidelidades, pensando, en su temerario abandono, conquistar así más dominio, atraer más plenamente el amor de aquél que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores...

Si el Astro adorado permanece sordo a los gorjeos plañideros de su criaturilla, si permanece oculto..., pues bien: la criaturilla permanece mojada, acepta estar aterida, y aún se alegra de este sufrimiento, que ella, a pesar de todo, ha merecido...

¡Oh, Jesús, cómo se alegra tu pajarillo de ser débil y pequeño! ¿Qué sería de él si fuera grande?... Nunca tendría la audacia de comparecer en tu presencia, de dormirar delante de ti...

Sí, ésta es también una debilidad del pajarillo cuando quiere mirar fijamente al divino Sol y las nubes no le dejan ver ni un solo rayo; a pesar suyo, sus ojitos se cierran, su cabecita se esconde bajo el ala, y el pobrecito se duerme, creyendo seguir mirando fijamente a su Astro querido.

Al despertarse, no se desconsuela, su corazoncito permanece en paz. Vuelve a comenzar su oficio de amor. Invoca a los ángeles y a los santos, que se elevan como águilas hacia el Foco devorador, objeto de su deseo. Y las águilas, compadeciéndose de su hermanito, le protegen, le defienden, y ponen en fuga a los buitres, que quisieran devorarlo.

El pajarillo no teme a los buitres, imágenes de los demonios. No está él destinado a ser su presa, sino la del águila que él contempla en el centro del Sol del amor.

¡Oh, Verbo divino! ¡Eres tú el águila adorada que yo amo, la que me atrae! Eres tú el que, lanzándote a la tierra del destierro, quisiste sufrir y morir a fin de atraer a las almas hasta el centro del eterno foco de la Trinidad bienaventurada.

Eres tú el que, remontándote hacia la Luz inaccesible que será para siempre tu morada, permaneces todavía en el valle de las lágrimas, escondido bajo la apariencia de una hostia blanca...

Águila eterna, quieres alimentarme con tu divina sustancia, a mí, pobrecito ser, que volvería a la nada, si tu divina mirada no me diese la vida a cada instante...

¡Oh, Jesús, déjame que te diga, en el exceso de mi gratitud, déjame que te diga que tu amor llega hasta la locura,. ¿Cómo quieres que ante esta locura mi corazón no se lance hacia ti? ¿Cómo habría de tener límites mi confianza?...

¡Ah! Sé que por ti los santos hicieron también locuras, realizaron grandes cosas, porque eran águilas...

Jesús, yo soy demasiado pequeña para hacer grandes cosas..., y mi locura consiste en esperar que tu amor me acepte como víctima... Mi locura consiste en suplicar a las águilas, mis hermanas, que me obtengan la gracia de volar hacia el Sol del amor con las propias alas del águila divina²⁰.

²⁰ Santa Teresa del Niño Jesús, *Historia de un alma*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1973, pp. 256-263.

*Siento que, si por un imposible, encontrases un alma más débil, más pequeña que la mía te complacerías en colmarla de favores mayores todavía, con tal de que ella se abandonara con entera confianza en tu misericordia infinita. Estoy segura de ello y te conjuro, oh Jesús, que lo hagas. Te suplico que abajes tu mirada divina hacia un gran número de almas pequeñas. Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu amor*²¹.

El ángel de Portugal les enseñó a los tres niños de Fátima la oración: *Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes sacrilegios e indiferencias con que él mismo es ofendido Y por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pobres pecadores.*

Al darles la comunión, les dijo: *Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios*²². En la primera aparición les dice María: *¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que él quiera enviaros en acto de reparación por los pecados con que él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?* Y respondieron: *Sí, queremos.* Ella les contestó: *Tendréis mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra confortación*²³. Y ellos hicieron sacrificios como dar su merienda a niños pobres o beber poca agua en pleno verano o llevar una cuerda a la cintura... Y María insistió: *Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, en especial cuando hicieréis algún sacrificio: “Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”*²⁴.

Y añadió: *Rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque hay muchas almas que van al infierno, porque no hay quien se sacrifique ni ore por ellas*²⁵.

²¹ Ib. p. 264.

²² *Memorias de Lucía, la vidente de Fátima*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, pp. 142-143.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Ib. p. 147.

²⁵ Ib. p. 149.

2. MÁRTIRES DE OTRANTO

Los mártires entregaron la vida a Dios por la salvación de los pecadores, al igual que las almas víctimas. Veamos el caso de los 800 mártires de Otranto en 1480 y cómo Dios los glorificó:

Antonio Lazaretta, que tenía 6 años en la fecha de los hechos, refiere que, después de tomada la ciudad por los turcos, *fueron asesinados unos 800 hombres en el monte de San Juan de la Minerva... Yo vi los cuerpos de los asesinados en el lugar en que fueron martirizados, después de trece meses de estar insepultos, y estaban sin putrefacción, sin ningún daño, ni por los perros, ni lobos, ni aves rapaces. Cuando Alfonso II de Aragón, entonces duque de Calabria, los encontró, estaban íntegros y con buen olor, los huesos tenían carne como si hubieran sido asesinados en ese momento... Y oyó a personas dignas de fe que en ese lugar donde fueron asesinados, se aparecieron muchas veces luminarias milagrosamente encendidas* ²⁶.

Juan Leondario tenía 11 años y afirma que *estuvo cuatro años cautivo en Constantinopla... Él vio que todos los mártires expusieron el cuello al verdugo sin rechazo alguno... Y oyó a muchas personas dignas de fe que vieron muchas luminarias encendidas, que se veían en aquel lugar donde yacían sus cadáveres. Y también después de 13 meses, al ser llevados a la catedral de Otranto, también se veían sobre la misma. Y sus cuerpos no fueron tocados ni dañados por los perros, ni por las aves, ni por los gusanos* ²⁷.

Bautista de Natal tenía 9 años y fue hecho cautivo y *lo llevaron al lugar en que fueron asesinados los mártires. Entre ellos estaba su propio padre Maestro Natal. Oyó muchas veces que muchos vieron luces encendidas sobre los cuerpos de los mártires por la noche. Los cuerpos estuvieron insepultos, pero ilesos y sin mal olor durante más de un año. Y los turcos, viendo esas luces, se admiraban. Y cuando fue recuperada la ciudad, él fue puesto en libertad y los cuerpos los llevaron a la catedral y él fue llamado por cierto ciudadano llamado Urso Caputo para que se acercara y viera el cuerpo de su padre, que estaba todavía con carne como si hubiera sido muerto en ese tiempo* ²⁸.

²⁶ Positio super martyrio canonizationis beatorum Antonii Primaldi et sociorum, Roma, 1996, pp. 194-195.

²⁷ Positio pp. 196-197.

²⁸ Positio p. 206.

Pietro el Galatino afirmó en 1524 que *los cuerpos estaban íntegros y que un perro había reconocido a su dueño* ²⁹.

Francisco de la Cerra tenía 12 años y fue hecho cautivo. Afirma que, *después de trece meses de su muerte, vio sus cuerpos en la catedral y aparecían hermosos como si en ese día los hubieran asesinado. Estaban ilesos, incorruptos y sin mal olor* ³⁰.

Filippo de Pressa tenía 16 años. *Asegura que, cuando la ciudad fue asediada, sus hermanos lo descolgaron por los muros de la ciudad y huyó hasta un lugar llamado Scorrano, distante de Otranto unas diez millas. Al tomar la ciudad, mataron a su padre, a dos hermanos, a su madre y a dos hermanas... Él vio los cuerpos de los mártires con la carne seca, íntegra e ilesa, a pesar de estar tanto tiempo sin enterrar. Estaban ilesos y sin mal olor. Y en el lugar del martirio aparecían luces encendidas sobre los cuerpos por la noche y esas luces se aparecieron también sobre la catedral, cuando allí fueron llevados sus cuerpos* ³¹.

3. MÁRTIRES DE LAS ALPUJARRAS

Los musulmanes se levantaron en armas en 1568, tomando por sorpresa a muchos cristianos, que vivían entre ellos en la región de las Alpujarras, en el sur de España. Masacraron a los cristianos con refinada crueldad y profanaron sin compasión todas las iglesias y objetos sagrados. En total murieron unos 3.000 cristianos y Dios hizo maravillas para manifestar la gloria de estos mártires. Ningún cristiano apostató de su fe.

El documento más fidedigno y del que nos hemos servido es el que contiene las *Actas de Ugíjar*, donde los testigos afirman lo que vieron ellos o lo que les contaron sus padres y otros testigos presenciales.

Antonio de Herrera, cronista de Felipe II, en su libro *Guerra y rebelión del reino de Granada*, primera parte, libro 26, capítulo 4, escribe: *Comenzóse la persecución de los cristianos, que, como había muchos en la tierra repartidos en los lugares, todos padecían diversos martirios, a unos quemando vivos, a otros matando con hambre y crucificando, aspando, cañaverando y degollando vivos, y con estos y otros géneros de tormentos, los afligían y quitaban las vidas; y de esta manera fueron martirizados muchos religiosos, hombres, niños y mujeres*

²⁹ Positio p. 168.

³⁰ Positio pp. 206-207.

³¹ Positio p. 208.

por la confesión de la fe, sin que por la gracia de Dios se hallase ni uno que la renegase, aunque fueron harto requeridos y opresos, testimonio grandísimo para nuestra religión, porque se confortaban unos a otros para la muerte; y los malos morían con mayor devoción y penitencia. Profanáronse los templos y se derribaron, y robaron las cosas sagradas, haciendo en ellos mil géneros de ignominias y crueldades.

El padre Antonio Benet declaró que, *estando en oración don Pedro de Castro, arzobispo de Granada, vio a una procesión de mártires, vestidos de blanco, con estolas carmesís y palmas en las manos y el que les guiaba, mirándole le dio amorosas quejas por el olvido que tenía de él y de sus compañeros. Dijo que eran los sacerdotes que padecieron martirio en el alzamiento de los moriscos de este reino* ³².

Diego de San Pedro declaró el 11 de diciembre de 1668: *Este testigo estando en una finca junto a su casa después de medianoche durmiendo, despertó a aquella hora, hará cuatro años, y descubrió un resplandor que daba en la torre y cuerpo de la iglesia y paredes de las casas, y dióle gran miedo de ver a deshora tal luz, y reconoció, viendo poco más allá de la cruz, saliendo del Barranco del Agua una procesión de luces, como hasta diez luces, que iban unas detrás de otras hacia Talhama, y pasaron por la puente donde está una cruz, y le dijo su padre que en el sitio de la luz mataron a un sacerdote, como testigo que fue de vista de todo lo dicho. Y fueron a parar a la postrera casa del lugar aquellas luces, que eran grandes e iban de la altura de una persona; y allí se apagó todo de un punto, que parece se escondieron en un pozo, quedando todo oscuro; y volvió a sentir grandísimo miedo y se fue a su casa, no osando estar allí. Y por haber oído decir a muchas personas desde que era niño que se aparecían procesiones en dicho sitio, que no lo creía, este testigo, entonces lo creyó. Y que todas las veces que lo ha contado han dicho los que lo oyen que se persuaden ser los santos mártires que aquí padecieron, de cuyos martirios no hay duda, porque de ellos hay entera tradición y crédito, sin que haya oído decir cosa en contrario. Y esto es lo que sabe, so cargo del juramento que tiene hecho. Y no firmó, porque dijo no saber. Y que es de edad de sesenta y tres años, poco más o menos. Y su merced lo firmó, doctor don Juan de Leyba. Ante mí, Pedro Ruíz Escudero, notario* ³³.

³² Manuel Barrios y Valeriano Sánchez, *Martirios y mentalidad martirial en la Alpujarras*, Ed. Universidad de Granada, 2001, p. 277.

³³ Ib. pp. 282-283.

4. MÁRTIRES DE CARDEÑA

El año 872 un ejército de musulmanes de 30.000 hombres atacó y tomó presos a los 200 monjes benedictinos del monasterio de Cardeña (Burgos).

Todos los monjes fueron reunidos en una parte del claustro y unánimemente confesaron a Jesucristo. Con tal motivo, y en tal momento o día, los alfanjes y armas ismaelitas cruelmente degollaron o quitaron la vida a los doscientos monjes, con su abad Esteban, por defender la fe de Jesucristo.

El monasterio fue devastado, robados los vasos y vestiduras sagradas, aconteciendo toda esta sacrílega hazaña el año 872, que era el sexto del rey Alfonso III, por sobrenombre el Magno, coincidiendo con la festividad de la Transfiguración del Señor y la fecha del martirio de los Santos Justo y Pastor.

Nuestros doscientos insignes mártires, una vez derramada su sangre sobre el pavimento claustral de su monasterio, suscribiendo la fe por la que habían peleado, allí quedaron como víctimas gratisimas a Dios, yacentes y teñidos con el licor purpúreo de la sangre en que les bañaran sus pérfidos asesinos; y sus cuerpos, inmolados, allí han quedado como otras tantas columnas inmóviles, para que la estructura del monasterio de San Pedro de Cardeña cada vez más refulgiera y más hermosamente resucitase.

Allí, y en él, quedó un honroso y universal monumento para la Iglesia española en general, y en particular para todo el Orden benedictino, cuyos profesores y defensores fueron. Cuando se alejó el ejército mahometano, los cristianos de los contornos acudieron para enterarse de lo que habían hecho los bárbaros en el monasterio de San Pedro, y le encontraron arrasado, y los santos mártires, allí en el claustro yacentes, asesinados con diversas heridas, y recogiendo les dieron sepultura en aquella misma parte del claustro en la que habían sido muertos. Y con madura deliberación y consejo decidieron poner allí una grande piedra, según que allí hoy existe, con una inscripción, para que nunca la injuria de los tiempos pudiera borrar la memoria de tan importante acontecimiento ³⁴.

El padre Chacón refiere: La señal o milagro que Dios hacía aparecer o repetía todos los años en el mismo día del martirio de los doscientos santos monjes, en el claustro del monasterio de San Pedro de Cardena, era el de aparecer manchado el pavimento de color de sangre en el sitio del claustro en donde habían sido sepultados; milagro que duró hasta los tiempos de Enrique IV, cuya hermana Isabel fue esposa de Fernando V el católico, que conquistando

³⁴ Chacón Alfonso, *De martyrio ducentorum monachorum S. Petri a Cardegna*, Roma, 1594, pp. 55-62.

*el reino de Granada, puede decirse que casi arrojó a los árabes de España. Y en este privilegio consta el que todos los años en el día del martirio de los santos monjes tenía lugar este milagro, sin excluir tiempo alguno del pasado y continuándose hasta entonces. Compruébase, por tanto, el milagro desde el tiempo del martirio de los doscientos monjes, hasta los tiempos de Enrique IV. Se suspendió el milagro cuando ya aquella sangre, que clamaba venganza, los veía desaparecer de España, y ya pasados seiscientos años, Dios tomó de su cuenta el hacerles sufrir y pagar en guerras, castigos y suplicios lo que debían por los crímenes y daños que habían causado a los cristianos. Ni con este solo y único milagro quiso Dios honrar a sus santos, sino que muchos otros, o frecuentemente ocurrieron o tuvieron lugar en su sepulcro, según lo atestigua la antigua crónica de España, de Alfonso el Sabio, tomada de antiguos monumentos y noticias, que muy conocidos en aquellos tiempos, se han perdido para nosotros*³⁵.

Según el padre Berganza este milagro cesó el año 1492, al terminar el dominio moro en Granada, pero afirma que el claustro se bañó de nuevo en 1674 sin saberse el motivo. El mismo Berganza anota varios milagros relacionados con esta sangre como prueba de que los 200 monjes fueron verdaderos mártires y santos a los ojos de Dios, que quiso manifestar por más de 600 años su santidad con el milagro de la sangre, entre el año 872 ininterrumpidamente hasta el año 1492.

El padre Antonio Hurtado declaró en la *Información* hecha el año 1588 que había conocido algunos monjes que habían visto el claustro bañado con el color de sangre y entre otros nombró al padre fray Sancho de Gaona.

5. MÁRTIRES DE LA PUREZA

Refiere el padre Giovanni Salerno: *Un hecho que nos había causado una gran tristeza, después de algún tiempo se transformó en motivo de gran alegría, considerado en una perspectiva sobrenatural. Se refiere a una de nuestras niñas de Cusco: Natividad, de apenas 9 años de edad. Su situación había sido siempre difícil, porque su padre, aunque no era un borracho empedernido, solía pegarle a ella fuertemente cuando se excedía en la bebida y era presa de furiosos ataques de cólera, contrastando en eso con su carácter normal de hombre tranquilo e incluso afectuoso.*

Es un hecho que tanto él como su mujer quieren realmente a sus hijos, a pesar de estos episódicos excesos. Y Natividad, por su parte, era una niña increíblemente jovial y alegre, con una mirada clara y transparente.

³⁵ Chacón o.c., pp. 129-130.

El miércoles 28 de mayo de 1997, víspera del Corpus Christi, Natividad sale de nuestro Comedor Santa María para regresar a su casa, pero sus familiares la esperan en vano. Su cuerpo, desnudo, con señales de haber sido violado y estrangulado, es hallado en el lecho del río, la mañana del día siguiente. La noticia recibe un pequeño espacio en la prensa local, y la policía inicia las investigaciones para aclarar el homicidio, pero muy pronto todo queda en nada, porque la familia es pobre y no está en condiciones de mover influencias para que alguien se preocupe de su desgracia. Indescriptibles el dolor y la angustia de sus padres, hermanos y hermanitas. Naty era la hija mayor.

Dos semanas después de este trágico episodio, la mamá de Naty viene a buscarnos, visiblemente transformada. Su expresión ya no es de desesperación, sino que refleja una serenidad que nos sorprende. Viene a contarnos el sueño que ha tenido la noche anterior. En ese sueño, ella se veía a sí misma caminando sola en un desierto, llorando la muerte de su hija, cuando de improviso se le aparece Naty, vestida con una túnica blanca y resplandeciente, descalza, el rostro radiante, los cabellos sueltos. Toda su persona irradia una serena felicidad.

Entonces su madre le pregunta desconsolada por qué se ha ido y los ha dejado en la desolación. Natividad, con voz tranquila y serena, le dice que Dios ha permitido esto para el bien de muchos, aunque ahora nosotros no podemos comprenderlo. Y que su misión ahora, es la de velar sobre ellos y ayudarlos. Su madre, aún intranquila e insatisfecha, le pregunta qué ha pasado, cómo ha sucedido todo eso. Natividad entonces narra sus últimas horas, pero no lo hace con un tono traumático ni apasionado. En palabras de su propia mamá, “era como ver un película triste, pero sin odio”.

Según este relato visual, la mamá de Naty puede entonces ver cómo su hija estuvo secuestrada durante algunas horas en un bosquecillo cercano a su casa, en la ladera de un cerro en las afueras de Cusco. Desde allí, Naty llegó a ver cómo sus padres la buscaban y llamaban. Ella gritó, pero no pudieron oírla. Uno de los secuestradores, tras un breve forcejeo con la niña que, en la tentativa de liberarse, logró herirle superficialmente con las tijeritas escolares que llevaba consigo, la estranguló con un cordel de su propia mochila. Su cuerpo entonces fue llevado hasta el río y arrojado al agua.

En todo el relato de Natividad estaba totalmente ausente cualquier atisbo de odio o desesperación o deseo de venganza. Natividad se despidió de su madre con una sonrisa y desapareció elevándose, dejándole una sensación indescriptible de paz.

En un primer momento, nos inclinamos a considerar la narración de este sueño como una bonita pero lamentablemente ilusoria manera de autoconsolarse de parte de una madre desesperada. Pero el hecho es que la madre de Naty, cuando se despertó, recordaba perfectamente el sueño. Y no sólo eso, sino que fue inmediatamente a constatar que el lugar en el que había visto cómo se cometió el delito no quedaba lejos de su casa. Despertó a su marido y junto con él fue hasta el lugar señalado por el sueño. La madre de Natividad nos mostró luego las pequeñas tijeras de la hija, así como el cordel de su mochilita, encontrados precisamente en aquel lugar.

Todo esto la madre nos lo contó con total naturalidad. Para ella era evidente que lo que su hija le había contado en el sueño no podía ser más que cierto, y fue a ese lugar señalado, segura de que algo encontraría. Merece recordarse que la madre de Naty es analfabeta y que su lengua materna es el quechua ³⁶.

SUFRIR POR HACER EL BIEN

María Simma, la gran mística austriaca, que por gracia de Dios recibía visitas de almas del purgatorio para pedirle oraciones, nos cuenta:

El año 1954 ocurrió una avalancha, que sepultó varias personas en un pequeño pueblo de la montaña. Un joven de 20 años oyó que pedían auxilio y salió en su ayuda, pero su madre se lo quiso impedir, porque había mucho peligro para él. El joven, sin embargo, salió a rescatar a los que pedían auxilio, pero una avalancha lo sepultó también a él. La segunda noche después de su muerte, vino a pedirme que hiciera celebrar tres misas por él. Sus familiares se maravillaron de que tan pronto pudiera ser liberado, cuando no había sido muy fervoroso, sino todo lo contrario. Pero el joven me confió que Dios había sido muy misericordioso con él por haber querido ayudar a su prójimo y hacer una acción tan bella. Si hubiera vivido más tiempo, no habría podido conseguir una muerte tan bella a los ojos de Dios. ¡Una muerte en acto de caridad con el prójimo! ³⁷.

Ese mismo año, 1954, en otro pueblo hubo otra avalancha, que ocasionó muchos destrozos. Se contaba que hacía 100 años otra avalancha había destruido el pueblo y ésta había sido mucho peor pero sin mayores consecuencias. ¿Por qué? Las almas me dijeron que una mujer de nombre Stark,

³⁶ Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Edibesa, Madrid, 2004, pp. 120-122.

³⁷ Simma María, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed. Villadiseriane, 1995, p. 86.

*había ofrecido sus oraciones y sufrimientos por su pueblo. De otro modo, medio pueblo habría sido destruido. ¡Cuánto valen los sufrimientos soportados con paciencia! ¡Salvan más almas que la oración! Por eso, no hay que ver el sufrimiento como un castigo, pues puede ser un tesoro, si lo ofrecemos con amor por la salvación de los demás. Solamente en el cielo, podremos saber todo lo que hemos obtenido con nuestros sufrimientos, soportados con paciencia en unión con los sufrimientos de Cristo. El sufrimiento es un gran don que nos acerca a Dios y a los demás*³⁸.

MADRE TERESA DE CALCUTA

Fundó una Congregación de hermanas de la Caridad, que son más de 5.000 para ayudar a los más necesitados, leprosos, enfermos de sida, moribundos, pobres sin techo, niños abandonados... Ella cuenta: *Un día, yendo por la calle, me encontré con una niña, que estaba tosiendo y casi muerta de frío, con un vestido roto y sucio. Pedía limosna con cara de hambre. Todos pasaban de largo. Aquel espectáculo me conmovió y me hizo exclamar interiormente: Pero ¿cómo Dios permite esto? ¿Por qué no hace algo para que esto no suceda? De momento, la pregunta quedó sin respuesta; pero, por la noche, en el silencio de mi habitación, pude oír la voz de Dios que me decía: Claro que hice algo para solucionar estos casos, te he hecho a ti.*

Dios te ha creado a ti para ayudar a los demás. Quizás le estás fallando y estás olvidándote de que tu vida sólo tiene sentido, amando, sirviendo y ayudando a los demás.

Un día la Madre Teresa llevó a tres musulmanes a visitar la Casa de los moribundos. Mientras pasaban entre las filas de los enfermos, se dio cuenta de que uno de ellos se había quedado atrás y volvió para que se acercara. Vio que tenía los ojos llenos de lágrimas y él le dijo: *Madre Teresa, toda la vida he pensado que Jesús era un profeta, pero hoy sé que es Dios, porque sólo Dios puede dar tanta alegría, curando al prójimo*³⁹.

En otra ocasión, encontró en la calle a una mujer moribunda, que le preguntó:

- *¿Por qué haces esto?*
- *Porque te quiero mucho, porque Dios te ama.*

³⁸ Ib. p. 79.

³⁹ Maasburg Leo, *Madre Teresa*, Ed. San Paolo, 2010, p. 218.

- *Dímelo una vez más, porque es la primera vez en mi vida que oigo esas palabras.*

Murió feliz y pasó en paz a la eternidad... En Nirmal Hriday nadie muere deprimido, desesperado, alienado, sin tener alguna persona cerca, sin comida y sin amor ⁴⁰.

Lush Gjergji declaró: *La Madre Teresa en el año 1986 me dijo: “La Casa del Corazón puro es para muchos el purgatorio, el pasaje hacia la Casa del Padre. Hasta ahora han pasado más de 60.000 hombres y mujeres. Cerca de 30.000 han muerto allí en paz y otros se han curado. He aquí un ejemplo típico: un día encontré a un hombre en una alcantarilla; todo su cuerpo era una gran llaga. Los ratones se lo habían medio comido. Lo llevé a nuestra casa para los moribundos. ¿Sabes lo que me dijo aquel hombre? Me dijo: “He vivido todos estos años como un animal, ahora muero como un ángel”. No podré olvidar nunca sus palabras, pero sobre todo, su rostro tranquilo y sonriente. Tres horas después murió, realmente como un ángel* ⁴¹.

Casos de estos podíamos anotar cientos, no solo de la Madre Teresa sino de muchas Congregaciones católicas dedicadas al cuidado de los enfermos y moribundos.

ENCONTRAR A DIOS EN EL DOLOR

- LA GUERRA

Durante el conflicto italo-etíopico, rogando sor Consolata Betrone por los capellanes militares, para obtener que se mantuviesen todos a la altura de su misión, Jesús le contestó (27 de agosto 1935): *Mira, la mayor parte de estos muchachos (los soldados), hubieran sido unos viciosos en sus casas. En cambio en la guerra, lejos de las ocasiones, con la asistencia del capellán, morirán y serán eternamente felices.*

Lo mismo le repetía en cuanto a las crisis económicas, que abrumaban al mundo antes de la reciente guerra (15 de noviembre 1935): “La miseria actual que reina en el mundo, no es obra de mi justicia, sino de mi misericordia”.

⁴⁰ Gjergji Lush, o.c., p. 162.

⁴¹ Lush Gjergji, *La Madre de la caridad*, Ed. Velar, 1990.p. 161.

¡Cuántos pecados menos por falta de dinero! ¡Cuántas más oraciones se elevan al cielo en las estrecheces financieras!

“No creas que no me conmueven los dolores de la tierra; pero amo las almas, las quiero salvar y, para lograrlo, me veo forzado a usar de rigor. Pero créelo, es para hacer misericordia”.

“En la abundancia las almas me olvidan y se pierden, en la miseria tornan a mí y se salvan. ¡Así es, sábelo!”.

Durante la tremenda conflagración mundial, y precisamente el 8 de diciembre de 1940, entre Jesús y sor Consolata, que gemía y suplicaba por la paz, tuvo lugar el siguiente dialogo:

“Mira Consolata, si hoy concediese la paz, el mundo volvería al fango, no sería suficiente la prueba soportada”.

Pero, Jesús, toda esta juventud va al matadero.

¿No es mejor dos, tres años de acerbos, intensos e inauditos sufrimientos y después una eternidad de gozos, que una vida entera de disoluciones y después la eterna condenación? Escoge.

Hoy para poder salvar al mundo eso es necesario. ¡Cuántos jóvenes darán eternamente gracias a Dios, porque perecieron en esta guerra que les ha salvado para siempre! ¿Lo comprendes?...

Si permito tanto dolor en el mundo es por este único fin: salvar las almas para la eternidad. El mundo se perdía, corría a la ruina.

Consolata, las casas se reedifican, las almas que se pierden no. ¿No es mejor salvar almas y que las casas se arruinen, que perder aquellas eternamente y salvar estas? ⁴².

El 16 de octubre de 1942 Jesús le dijo: Este año quiero nacer en Navidad en todos los corazones de los prisioneros de Campos de concentración, en todos aquellos soldados de los campos de batalla, en todos los heridos, en los que están en los hospitales, en todos los que sufren y se desesperan en el mundo entero.

⁴² Sales Lorenzo, *El Corazón de Jesús al mundo*, Moriondo Moncalieri, 1999, pp. 57-60.

El 9 de agosto de 1943 oyó que le decía Jesús: *El mal más grande es la pérdida del alma. Esto y solo esto es el verdadero y grande mal, porque dura eternamente. Las casas destruidas se reedificarán, pero un alma perdida está perdida para la eternidad. Tú debes procurar solo mis intereses: La salvación de las almas y no otra cosa.*

Y ella escribe: *El miércoles de ceniza de 1944 tuve la visión de un campo con muchos soldados salvados y comprendí que una muerte violenta (en la guerra) los había salvado para la eternidad, mientras que, si hubieran vivido largos años, la mayor parte habrían perecido eternamente.*

- IRENE VILLA

Cuando tenía doce años, el 17 de octubre de 1991, sufrió las consecuencias de un grave atentado terrorista de ETA en el que perdió dos piernas y tres dedos de una mano. Su madre perdió una pierna y un brazo. Ahora está casada, tiene tres hijos y es periodista, escritora, psicóloga y conferencista motivacional. Además es una gran deportista. En 2004 recibió el premio de esquí alpino adaptado y de esgrima en silla de ruedas.

Recuerda que a ella la dieron por muerta. Sin embargo, a los pocos instantes alguien giró su cuerpo y comprobó que aún tenía pulso, aunque muy leve. Su padre, al enterarse por la radio, acudió corriendo al hospital y le dijeron: *Su hija, no tiene manos, no tiene piernas y tiene la cara destrozada.* Él pensó en ella, que era jugadora de baloncesto, patinadora..., y dijo: *Prefiero sufrir yo y no que viva para que sufra toda la vida.* Lo mismo pensaban algunos médicos. Pero Dios se hizo presente y el médico confesó que escuchó una voz que le dijo: *Tienes que salvarla.* Se puso en acción y le salvó la vida.

Cuando su madre, que había perdido una pierna y un brazo, pudo verla, le dijo: *Hija, esto es con lo que vamos a vivir, si Dios quiere, muchos años. Solo tenemos dos opciones: vivir amargadas y maldiciendo a los terroristas o decidir que hemos nacido hoy.* Y ella lo tuvo muy claro y pensó: *He nacido hoy sin piernas y, si me caigo, me levanto. Tengo que vivir sin odiar a nadie ni maldecir.*

A veces pensaba: *¿Quién me va a querer así?* Pasó siete meses en el hospital con su padre pegado a su cama todos los días. Mucha gente a lo largo del mundo, le manifestó su apoyo. Lady Di le dio el premio *Niña de Europa*. A veces se sentía deprimida pero se levantaba. No tenía piernas, pero tenía amor, optimismo y esperanza; y así empezó a caminar de nuevo. Tuvo que superar una infección por culpa de una bacteria. A veces creía perder la fe, porque oraba sin obtener respuesta, pero se esforzó por recuperarla. Estudió tres carreras y se

dedicó a practicar algunos deportes como había hecho desde niña. Realizó el Camino de Santiago, el descenso del río Sella, rutas en bicicleta, navegar, participar en varios rally, practicar parapente en equipo y otros.

Ella nos dice por experiencia: El dolor es inevitable en la vida, pero el sufrimiento es opcional. Para mí es fundamental no sentirme víctima. No sirve de nada buscar culpables, he perdonado a los terroristas para poder vivir en paz. Solo se puede mirar atrás, dando gracias y perdonando. Es la única manera de cerrar el pasado. La queja y el odio son el veneno del alma. Y todo hay que amenizarlo con una sonrisa. Si tú sonríes, el mundo te sonreirá. La vida pasa tan rápido que el día que no sonríes es un día perdido.

Por dura que sea la situación en la que estemos, algún bien podremos sacar de ella, si sabemos verlo todo con ojos de fe. Tanto mi madre como yo decidimos dar gracias a Dios por la nueva oportunidad que nos dio de seguir viviendo. San Pablo dijo: Sed amables unos con otros, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo (Col 3, 13). Y Jesús aclaró: Si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras ofensas (Mt 6, 15). Y ahora podemos reflexionar sobre algunas situaciones en las que Dios nos ha salvado la vida. ¿Hemos sido agradecidos? ¿Hemos sabido perdonar a nuestros enemigos? ¿Tenemos odio o rencor a alguien en nuestro corazón?

La vida de Irene Villa valió la pena vivirla aun con sus limitaciones. Dios tenía un plan especial y ahora es feliz, en la medida de lo que es posible en este mundo, con su esposo, sus tres hijos, su trabajo, sus charlas motivacionales y sus deportes ⁴³.

- **GEMMA CALABRESI**

Gemma Calabresi Milite ha escrito un libro sobre su vida titulado *La crepa e la luce* (La grieta y la luz). En este libro cuenta cómo tenía 25 años, dos hijos y uno en camino. Su esposo era policía. Vivían felices y tranquilos. Un día apresaron a un tal Pinelli, anarquista ferroviario milanés, y fue llevado a la oficina de su esposo, el comisario Calabresi. Pinelli se arrojó por la ventana y se mató, pero mucha gente, especialmente los de su grupo terrorista, pensaron que Calabresi lo había asesinado, tirándolo por la ventana; y comenzaron a hacer pintadas en las paredes externas de su casa y a propagar por todas partes que Calabresi era un asesino. Tuvo que cuidarse, porque lo perseguían. Un día lo esperaron y dos lo mataron a tiros por la espalda.

⁴³ Puede leerse su libro *Saber que se puede*, Ed. Martínez Roca, 2004.

Cuando el párroco que los había casado fue a su casa para comunicarle a ella que habían matado a su esposo, sintió en ese momento que el mundo se le caía encima. Pero en ese instante, cuando supo la noticia, se sentó en su sillón y sintió una gran paz, como si Dios estuviera en ese momento allí a su lado para consolarla. Fue el momento de su conversión. Ella había sido una joven católica de costumbre, pero sin tener una fe firme. Le gustaba llevar minifalda, tocar la batería y andar a fiestas. Pero allí, en el sillón delante del párroco, dijo: *Digamos un avemaría por la familia del asesino.*

A pesar de esta experiencia de Dios, tuvo que ir superando el trauma poco a poco. A veces soñaba con entrar en el grupo de terroristas para matar a los asesinos de su esposo. Sentía deseos de venganza, pero se acordaba de la experiencia del sillón y perdonaba. El poder perdonar con la ayuda de Dios fue su salvación para superar el dolor, el deseo de venganza y la depresión. Según sus hijos iban creciendo, sentían rabia contra los asesinos y querían vengarse, pero ella trataba de calmarlos y hablarles del perdón.

El Estado italiano tardó 32 años en reconocer que su esposo Luigi Calabresi había sido un servidor de valor y le dieron una medalla de oro. Ella por su parte, cuando sus hijos fueron un poco mayores, se dedicó a ser profesora de religión. Se casó con el poeta y pintor Tonino Milite y con él tuvo un hijo. Ahora es viuda. Para la gente que la conoce, sigue siendo la viuda Calabresi, pero pudo superar el miedo, el deseo de venganza y la depresión con ayuda de cuantos la ayudaron y sabiendo perdonar, porque el rencor y el odio siempre son los peores enemigos del alma. En una ocasión tuvo la oportunidad de darle la mano a la viuda de Pinelli y se abrazaron como dos seres humanos que sufren y que quieren consolarse mutuamente. Ella sigue con la cicatriz de lo sucedido, pero ahora puede sentirse feliz de haber sabido superar el rencor y haber sido útil a la sociedad como profesora. Y es un ejemplo de cómo, en medio de las peores circunstancias de la vida, puede un ser humano sobreponerse con la ayuda de Dios, ofreciéndole el dolor y sabiendo perdonar.

- **EVA MARÍA FERNÁNDEZ**

Nos dice: Desde que era pequeña tuve muy presente que Dios está a nuestro lado cada día de nuestra vida. Por eso, ofrecerle cada cosa que hacía se convirtió en un hábito y de esta manera me acostumbré a sentirlo muy cerca de mí. Cada hora de estudio, cada proyecto, cada rato con la familia o las amigas, cada sueño y cada esfuerzo aprendí a ofrecerlos a Dios desde muy niña. Con el tiempo, a medida que maduraba con los problemas de la vida, también he aprendido a ofrecerle mis lágrimas, mis pérdidas, mis miedos, mis sueños rotos, mi pobreza y hasta el dolor de mi enfermedad. También las veces que le he fallado y le he negado, que han sido muchas y las más dolorosas. Sin embargo, siempre he pensado que nuestro dolor, ofrecido a Dios, se convierte en una bella flor, plantada en el centro justo de nuestro corazón. Cada lágrima derramada se convierte en una nueva gota de rocío que nos purifica y nos hace más humildes⁴⁴.

Nunca me imaginé que mi destino tuviera por nombre cáncer. Creía que Dios me conduciría adonde yo había soñado, sin ser consciente de que yo solo era una pasajera más del tren de la vida y no el maquinista que es Dios.

Un día conversaba con un sacerdote y me dijo que la enfermedad era un regalo de Dios para llegar hasta él. En ese momento me quedé sin palabras. Mi cruz, mi enfermedad ¿era un regalo de Dios? ⁴⁵.

De repente se hizo de noche en mi vida y el nombre de mi hijo empezó a sonar con eco en mi oscuridad. Aquel día salí de allí en estado de shock, fui a vomitar directamente y luego busqué una puerta de salida. Deambulaba por el hospital con la mirada perdida, viendo a esas mujeres con pañuelo como si fueran de otro mundo. Lo que yo desconocía, por aquel entonces era que esas mujeres se convertirían en mi nueva familia y su mundo en mi hogar. Sin rumbo fijo salí por la puerta trasera del hospital, llorando amargamente. De repente me paré delante de una puerta con un escaparate lleno de lazos, pulseras y cojines rosas. No sabía dónde estaba, la providencia me había llevado hasta allí sin ser consciente de ello. Mis lágrimas no me dejaban ver con claridad, pero llamé a esa puerta.

No me preguntes por qué lo hice, ni cómo llegué hasta allí, porque eso solo lo sabe Dios. Abrió la puerta una joven encantadora, no tuve que decirle nada, me abrazó, me acogió y me pasó a una pequeña sala. Me encontraba sin saberlo en la “Asociación del cáncer de mama”. Esa entrañable mujer, sin

⁴⁴ Fernández Eva María, *Un viaje sin equipaje*, Ed. PPC, 2021, p. 24.

⁴⁵ *Ib.* p. 32.

*pedírselo, hizo una llamada y me concertó una cita con la psicooncóloga del hospital. El plan del Señor para mí ya estaba en marcha. Me regalaba consuelo, su abrazo y su escucha por medio de mujeres admirables que estaban en la misma situación que yo o que ya la habían superado. Desde aquel día la psicooncóloga, como un ángel puesto por el Señor, no me ha dejado sola ni un momento. Ha hecho mucho más de lo que su profesión exigía. Aprender a abrazar mi cruz, mi enfermedad, ha sido todo un proceso en el que cada persona puesta por el Señor en mi camino me ha ayudado a avanzar*⁴⁶.

*Nunca pensé que mi enfermedad sería el eslabón que me uniría definitivamente a Dios. Mi conversión con mayúsculas ha venido con el más hondo y profundo dolor. Si mis desiertos a lo largo de mi vida han sido muchos, en este ha sido donde más manantiales de agua viva he encontrado. Yo, al igual que el ciego Bartimeo, gritaba una y otra vez: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”*⁴⁷.

Antes y después de cada prueba médica, la capilla del hospital se convirtió en mi cuartel general donde iba a escuchar su Palabra y recibir la Eucaristía, como el soldado que coge sus armas y provisiones antes de ir a la guerra. Ahí estaba yo, fijando mis ojos en los suyos y cerrando mis oídos a toda desesperanza. Nunca pude imaginar todo el amor que encontraría a lo largo de este camino. La gracia de Dios se derramaba en cada paso, en cada prueba y obstáculo. Lo duro de la enfermedad era silenciado por el bálsamo del amor que Dios me regalaba cada día a través de mi familia y de mis amigos.

*A mi lado estaban también los enfermos que estaban en mi misma batalla. Cada uno de ellos ha marcado mi corazón, dándome un ejemplo de coraje y tesón. A algunos los he perdido, pero viven dentro de mí, porque cada mañana, cuando agradezco el regalo de la vida, los tengo presentes. Ellos partieron antes a la casa de Dios y desde allí me animan con su ausencia, que viva intensamente cada día que ellos no podrán vivir. Así lo hago y cada amanecer les susurro: “Este día va por vosotros”*⁴⁸.

Señor, ¡cuántas veces he vivido como Bartimeo, ciego e implorando tu auxilio sin verte en mi vida, en mi prójimo, en mis caídas o en mis alegrías! Negando de mil maneras que solo tú das sentido a la vida. Ciega a tu amor y compasión, mientras clamaba el amor y la compasión de otros. Veo los años que perdí, alejada de ti con una venda en mis ojos. Señor, quiero verte.

⁴⁶ Ib. pp. 34-35.

⁴⁷ Ib. p. 42.

⁴⁸ Ib. p. 43.

- PERDIDO EN LA SELVA

Antonio Sena es un piloto brasileño. Era un cristiano creyente de 19 años, cuando su padre sufrió un accidente de moto y él sintió la necesidad de ir a visitarlo al hospital para que, en caso de que falleciera, pudiera despedirse de él. Como estaba en otra ciudad, le pidió con fervor a Dios que le permitiera llegar a tiempo para despedirse de su padre. Cuando llegó, un día y medio más tarde, le dijeron que esperara a la hora de visitas. Y, mientras esperaba, le comunicaron que su padre acababa de fallecer. Él se sintió defraudado por Dios. Después de tanto pedirle que le permitiera llegar a tiempo, Dios parecía no haber escuchado su oración. Eso destrozó su fe. Su desilusión le llevó a alejarse de Dios y dejar de creer en él, y así pasó algunos años hasta que Dios le salió al encuentro.

Un día de enero de 2020 tuvo que llevar un cargamento a un lugar de la selva brasileña. Tenía, a disposición de una empresa de aviación, un monomotor que parecía estar en buenas condiciones, pero el único motor del avión falló en pleno vuelo y tuvo que planear para aterrizar en medio de la selva. Para que el impacto fuera menor, sacó el tren de aterrizaje y así fue rozando la cima de los árboles hasta que cayó de nariz en un riachuelo.

Él nos dice: Mi instinto me decía que debía salir cuanto antes de ese lugar. Tenía la ropa mojada de combustible y el avión tenía mucho combustible y podía explotar. La situación era peligrosa y los circuitos eléctricos de la aeronave funcionaban. Pero también quería recoger, antes de salir corriendo, algunas cosas útiles para caminar en la selva los cinco u ocho días que pensaba que me costaría salir a la civilización. Mi mochila había caído fuera del avión y tenía un cuchillo, una navaja multiuso, una linterna y dos mecheros. De la nave saqué tres botellas de agua de medio litro y una bolsa con doce panes y unas latas de refrescos.

Salí lo antes que pude y tomé una foto al avión. Comencé a subir una cuesta y a mitad de camino vi una fogata. El avión estaba ardiendo y había algunas explosiones. Sentí un fuerte olor a combustible y me alejé. Llegué a la cima del montículo lleno de árboles y descansé, pensando que pronto vendrían a rescatarme. Allí pasé la noche ⁴⁹.

Tenía algunas heridas en las rodillas y una costilla rota; y tenía miedo por la noche. Si estaba cerca de un riachuelo, oía ruidos y pensaba que algún animal peligroso estaba bebiendo agua, me levantaba asustado y con la linterna

⁴⁹ Sena Antonio, *36 días*, Ed. Buzz, 2021, pp. 20-21.

*observaba y no había nadie, solamente era el ruido de algunas ramas chocando entre sí en el riachuelo*⁵⁰.

Poco a poco tuvo que ingeniárselas para tener comida y sobrevivir. Con su cuchillo y una rama hizo una especie de lanza y con ella dormía todos los días por si acaso. Cuando amanecía entre las seis y ocho de la mañana, dormía más tranquilo, pues disminuían los ruidos de la selva y el sol comenzaba a clarear. Felizmente ninguno de los animales que más temía aparecieron en ningún momento, pero al despertar estaba lleno de insectos, que podían transmitir la malaria u otras enfermedades.

Una noche oyó mucho ruido. Eran unos monos que, al verlo cerca, empezaron a gritar y le tiraban desde los árboles hojas para espantarlo, pero no les hizo caso. Cada día se sentía más flaco y débil, comía poco y estaba en tensión constante ante los posibles peligros. Incluso de serpientes venenosas, que abundaban en aquellos lugares.

Uno de los días, después de haber hecho un gran esfuerzo caminando, se sintió derrotado, se sentía impotente y frustrado. Parecía que se le había ido toda esperanza de salir de allí. Nunca había sentido tanta sensación de impotencia. Se sentía derrotado mentalmente y emocionalmente. Pensó que realmente no tenía ninguna posibilidad de salir con vida. Y entonces escribió el siguiente mensaje para su familia: *Salí del lugar del accidente para caminar hasta Alenquer y hallar una hacienda o algo parecido, pero me fue imposible. La selva es muy espesa y no tengo herramientas suficientes. He decidido quedarme aquí hasta que alguien halle el avión. Voy a intentar permanecer vivo hasta ese momento. No sé cuánto tiempo llevará.*

- *Mamá, te quiero mucho. Te quiero dar un abrazo y un beso.*
- *Pedrito, tú eres un ángel en mi vida. Estoy muriendo de la nostalgia de veros. Mano, Mariana, Ingrid los amo mucho. Los amo a todos desde el fondo de mi corazón*⁵¹.

Esta carta fue como estar en el lecho de muerte y despedirse de la familia. Refiere: *Sentía que yo solo nunca saldría de la selva y entonces comencé a preguntar a Dios el por qué sucedía eso conmigo. Era la primera vez que conversaba con él. No lo había recordado cuando cayó el avión o cuando salí ileso o cuando salí antes de la explosión. ¿Por qué en ese momento lo recordaba? Porque yo le estaba exigiendo una respuesta a mi desgracia. ¿Por*

⁵⁰ Ib. pp. 32-33.

⁵¹ Ib. p. 45.

*qué pasaba eso conmigo? ¿Por qué me había salvado la vida en el accidente cuando miles de personas mueren en estos accidentes? ¿Por qué me salvó de la caída y ahora me dejaba morir en la selva solo? ¿Qué había hecho para merecer una muerte lenta y difícil? ¿Por qué no me dejó morir en la caída o en el incendio del avión? Me di cuenta de que no conversaba con Dios hacía mucho tiempo. Creía que Dios era injusto conmigo, pero después pensé que tuve que llegar a tocar fondo para poder hablar con él y debía pedirle perdón*⁵².

Comencé a llorar y le pedí a Dios con todo mi corazón que me oyera, porque reconocía que era yo quien me había alejado de él. Aquel fue el peor momento de mi vida: Perdí a mi padre y mi fe en Dios. Hablar con él, después de tantos años, no era conversar con un extraño. Me arrodillé y reconocí cuán equivocado estaba y cuánto necesitaba de él. Le hablé de mi debilidad, de mi impotencia y le entregué mi vida en sus manos, confiando en él. Le pedí perdón y le dije: *Dios mío, no quiero morir aquí. Quiero ver a mi familia, a mi madre y a mis hermanos. Devuélveme la fe, porque yo solo no puedo salir de aquí.*

Desde esos momentos todo cambió, sentía que creía en Dios, tenía paz. Era como si fuera un niño y tenía un juguete nuevo. Pasé la noche agradeciendo a Dios la recuperación de la fe. Y ese día fue el punto de partida de una nueva vida y de nuevas energías y deseos de seguir adelante, porque tenía esperanza, contando con la ayuda de Dios⁵³.

Ese día decidí seguir rumbo al sol. Caminar siempre en dirección a la salida del sol, hacia el este. El sol era mi guía y debía estar enfrente de mí. A veces lo perdía de vista por la altura de los árboles, pero trataba de encontrar su guía en algún valle o descampado. Estaba caminando mucho, me sentía cansado y tuve que disminuir el ritmo. Mis manos parecían adormecidas, mis piernas se trababan. Era hipoglicemia. El nivel de azúcar en la sangre estaba muy bajo, porque estaba sin comer y había caminado mucho. Me senté y me desmayé. Cuando me desperté, tomé mi última lata de refresco, hice una hoguera, descansé dos días y decidí continuar caminando.

Un día, después de tanto llover, en las cuevas podía resbalarme fácilmente y tenía mucho miedo de quebrarme una pierna. Pero tenía esperanza y sabía que, a pesar de tantas picaduras de insectos, del hambre, del dolor y de mis heridas, era una bendición estar vivo. Y debía seguir caminando, a pesar del peligro que podía acechar de una onza (parecido al leopardo), de un caimán o de una culebra venenosa. Por eso caminaba haciendo ruido para espantar a un posible enemigo al acecho. No podía cazar porque mi cuchillo se había

⁵² Ib. pp. 46-47.

⁵³ Ib. pp. 52-53.

quebrado al segundo día de hacer la lanza, solo tenía la navaja, podía beber agua de los riachuelos y podía hacer fuego para calentarme en las noches y alejar a los insectos o animales.

Cuanto más caminaba, más cerca me creía de mi familia y tenía más esperanza de verlos. Un día, sin la guía del sol por la sombra de los árboles, estuve una hora caminando en sentido contrario. Ese mismo día una araña grande me picó. Vi una marca roja y un dolor grande se esparció por todo mi cuerpo. Me senté y me acordé que, cuando pica un insecto o animales, es necesario estar en calma para que el veneno no se esparza rápidamente por todo el cuerpo. Pero el dolor era insoportable. Poco a poco fue calmándose y pude continuar el camino ⁵⁴.

Otro día tuve que pasar por un lugar lleno de arbustos que parecían de bambú. Para pasar había que cortarlos y bajarlos con ramas. A pesar de todo, me herían sus espinas. Acabé exhausto. Era muy trabajoso dar un paso en ese lugar, pues las espinas me hacían sangrar los brazos. Sin embargo, un paso tras otro, pude salir del atolladero. Imploré la ayuda de Dios, porque no sabía qué hacer para salir de allí. Le decía a Dios: “Señor, dame fuerzas, ya no tengo fuerzas para seguir. Ayúdame”. Estoy convencido que fue la fuerza de tantas personas de distintas religiones que rezaban por mí las que me ayudaron en esos momentos ⁵⁵.

Hacía tres días que no comía nada. Sentía dolor en el estómago y le decía a Dios: “Señor, gracias por ser tan bueno conmigo, ayúdame”. Y seguí, me encontré con una hermosa catarata de agua. Me quité la ropa y me puse a bañarme. Me quedé allí unas horas. Era como un regalo precioso, porque me sentí con más fuerzas para continuar ⁵⁶.

Pudo comer algunas frutas de árboles de las que comían también los macacos, teniendo así la seguridad de que eran comestibles y no venenosas. Eso lo hizo en distintas ocasiones, como regalos de Dios que ponía en su camino. Al final, después de estar 36 días solo en la selva, encontró gente que lo ayudó a encontrarse con su familia. Así terminó su odisea con la fe recuperada y agradeciendo a Dios por haberle devuelto la vida, cuando ya veía que la muerte era inevitable.

⁵⁴ Ib. p. 76.

⁵⁵ Ibídem.

⁵⁶ Ib. p. 81.

¿QUÉ DICEN LOS PSIQUIATRAS?

El famoso psiquiatra austríaco Víctor Frankl (1905-1997), que, en las cámaras de gas de los campos nazis de exterminio, perdió a su esposa, a su padre, a su madre y a su hermano, y pudo sobrevivir él mismo a estos horrores, dice que el hombre es naturalmente religioso, es decir, que, en lo más profundo de su ser, hay un instinto religioso. Quien reprime este instinto natural de creer en Dios, sentirá un vacío existencial, que puede degenerar en una neurosis, por faltarle sentido a su vida.

Hoy, que está de moda en algunos ambientes ser agnóstico o ateo o, simplemente, vivir como si Dios no existiera, sería bueno que los psiquiatras propaguen sus conclusiones sobre las frustraciones existenciales que esto trae consigo. Muchos no quieren creer en dogmas ni en verdades religiosas, pero sí creen fácilmente en toda clase de supersticiones y de ideas peregrinas de cualquier moderno científico. Por eso, decía Chesterton, el gran convertido inglés: *La desgracia del hombre de hoy no es no creer en nada; sino, todo lo contrario, creérselo todo.*

Hoy, más que nunca, los consultorios de adivinos y magos o curanderos, están llenos de clientes que dicen no creer en Dios o no practicar su fe. Prefieren ir al psiquiatra que a la iglesia. Y muchos psiquiatras ya les han recomendado que deberían ir al sacerdote a liberarse de sus pecados y a reconciliarse con Dios, antes que a sus consultorios.

Decía el gran psiquiatra J.G. Jung después de una larga experiencia: *De todos mis pacientes, que han rebasado la mitad de la vida, es decir, los treinta y cinco años de edad, no hay uno cuyo supremo problema no sea el religioso. En último término están enfermos por haber perdido aquello que la religiosidad viva ha podido dar en todos los tiempos a sus seguidores, y ninguno ha sanado si no ha podido recobrar sus convicciones religiosas*⁵⁷.

Frankl refuta a Freud, que decía que la religión era una neurosis obsesiva general. Él dice: *Casi estamos dispuestos a invertir la frase y decir: La neurosis obsesiva es la religiosidad psíquicamente enferma. Quien reprime al ángel dentro de sí, hace que éste degenera en demonio. Pero ¿acaso no hemos visto en el sector cultural, o sea, no sólo en la esfera individual, sino también en la social, que la fe reprimida degenera en superstición?*⁵⁸. Sí, la fe reprimida degenera en superstición. Por eso, se cree hoy en tantas supersticiones. No creen en Dios, pero sí en todos los astrólogos y *profetas* modernos.

⁵⁷ Citado por Tihamer Coth, *Eucaristía*, Ed. Atenas, Madrid, 1994, p. 58.

⁵⁸ Frankl Víctor, *El Dios inconsciente*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1966, pp. 86-87.

El mismo Frankl decía: *El que no cree en Dios, es capaz de creer en cualquier cosa. Los clientes de los psiquiatras no sufren hoy tanto de complejos de inferioridad o de otros complejos, sino, sobre todo, de falta de sentido de la vida, tienen un vacío existencial profundo. Las personas que se alejan de Dios y de la religión, buscan con particular ahínco el placer y las diversiones, porque su vida ha quedado vacía y sin sentido* ⁵⁹.

Y dice que esto es especialmente claro entre los alcohólicos y drogadictos y, más aún, entre los delincuentes y asesinos. Y añade: *Lo que he dicho de la delincuencia puede aplicarse también a la sexualidad. Sólo en un vacío existencial prolifera la libido sexual. Esta hipertrofia de vacío, aumenta la disposición a las reacciones sexuales neuróticas* ⁶⁰.

Para Víctor Frankl los pacientes se curan, cuando encuentran un sentido a su vida. Él llama logoterapia a este método curativo. Un principio de la logoterapia es *vivir como si estuviésemos viviendo por segunda vez y como si la primera vez hubiéramos obrado tan desacertadamente como estamos a punto de hacerlo ahora*.

El tener una razón para vivir, dedicándose a un trabajo honrado, a la familia, a ayudar a los demás, puede hacer superar muchas de las enfermedades psicológicas. Pero para llenar nuestra vida de plenitud de sentido, siempre será necesaria la creencia en Dios, que nos ama y nos espera. Esto quiere decir que el amar a Dios en los demás o amar a los demás por Dios, es una gran fuente de alegría y de sentido para vivir. Vale la pena vivir para hacer felices a los demás.

Frankl nos dice que *ser hombre es ser responsable. Para ser responsable es preciso ser libre, pues ningún ser que no es libre puede ser responsable como no lo son los animales. La libertad y la responsabilidad deben ir unidas de la mano. Por eso recomiendo que la estatua de la libertad de la costa éste de USA se complete con la otra estatua de la responsabilidad en la costa oeste* ⁶¹.

Ahora bien, decía Jesús: el que peca es un esclavo (Jn 8, 34). El pecado, el hacer lo que a uno le viene en gana en contra de la voluntad de Dios, no es verdadera libertad, es libertinaje. Por eso, la verdadera libertad proviene de Dios y debe ir a Dios. Jesús dice: *Si el Hijo del hombre os hace libres, seréis verdaderamente libres* (Jn 8, 36). La libertad es un de Dios para amarlo a él y a los demás. Por consiguiente lo contrario de amar, el desamor, el ofender y hacer

⁵⁹ Frankl Viktor, *Ante el vacío existencial*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, p. 18.

⁶⁰ Ib. p. 24.

⁶¹ Frankl Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1981, p. 126.

daño a los demás es lo contrario a la libertad, es libertinaje. De ahí que algunos autores, empezando por san Agustín, daba a entender que el amor es la verdadera expresión de la libertad. El amor de Dios es la máxima libertad ⁶².

El mismo san Agustín nos dice por propia experiencia: *La ley de la libertad es la ley del amor* ⁶³.

Nos dice Viktor Frankl que un día estaba dando clases en la universidad y habló delante de los alumnos con una de sus pacientes, que tenía 80 años. Le preguntó:

- *¿Qué piensa, señora Kotek, de su larga vida ahora que mira atrás: ¿Fue agradable?*

- *De veras tengo que decir que ha sido una vida buena. ¡Cuánto tengo que agradecer a Dios por todo lo que me ha dado! He ido al teatro, he oído conciertos. La familia en cuya casa he servido, a menudo me llevaba con ellos a los conciertos. Y por todas estas cosas tan bellas tengo que dar gracias a Dios.*

- *¿Pero no se le acaba ahora todo eso?*

- *Sí, ahora se acabó todo.*

- *¿Y cree usted que todas esas maravillas que ha vivido se acabaron por completo? ¿Puede alguien quitarle todas esas felicidades que usted experimentó en su vida? ¿Puede alguien borrar todo eso?*

- *Nadie puede hacerlo.*

- *¿Acaso puede alguien anular lo que usted ha sabido soportar con arrojo y valentía? ¿Puede alguien quitárselo de su pasado? ¿de ese pasado en el que ha conservado y cosechado usted todo esto?, ¿en el que usted lo ha atesorado y amontonado?*

- *(llorando ahora de emoción): “Nadie puede hacerlo, ¡nadie!”. “Cierto que también he sufrido mucho. Pero he procurado encajar los golpes que me daba la vida. ¿Comprende usted, señor profesor? Yo creo que el sufrimiento es un castigo. Porque creo en Dios”.*

⁶² Oroz Reta, *El misterio del mal y la exigencia de la libertad*, revista Augustinus N.º Enero-junio 2005, p. 212.

⁶³ Carta 167, 6, 19.

- Pero dígame, señora Kotek: “¿No puede también el sufrimiento ser una prueba?, ¿no puede ser que Dios haya querido ver cómo la señora Kotek es capaz de soportarlo?”. Y al final tal vez se haya dicho: “Sí, hay que reconocer que lo ha llevado valientemente”. Y ahora dígame de verdad: “¿Cree usted que alguien puede quitarle ahora todas esas victorias que ha ganado?”.

- No, nadie lo puede.
- Luego eso queda, ¿no es así?
- ¡Claro que queda!

“Mire, señora Kotek, no sólo ha logrado usted toda clase de cosas en su vida, sino que también ha sacado el mayor provecho posible de su sufrimiento. Y en esto es usted un ejemplo para nuestros pacientes. ¡Felicito a sus compañeros de enfermedad por poderla tomar a usted como ejemplo!”.

En este instante sucedió algo que nunca había ocurrido antes en mis clases: ¡Los 150 oyentes rompieron en un aplauso espontáneo! Me volví entonces de nuevo a la anciana y le dije: “¿Ve, señora Kotek? Esos aplausos son para usted, para su vida, que ha sido un gran triunfo como no hay otro. Puede usted sentirse orgullosa de esa vida. ¡Y qué pocas son las personas que pueden estar orgullosas de su vida! Quisiera decirle esto, señora Kotek: su vida es un monumento, ¡un monumento que ningún hombre en el mundo puede destruir!”.

Lentamente la anciana salió del aula. Una semana más tarde fallecía. Murió como Job, repleta de años. Pero durante la última semana su vida no estuvo ya deprimida. Por el contrario, se mostraba orgullosa y llena de fe. Al parecer conseguí ver que también su vida tenía sentido y que hasta su sufrimiento tenía un sentido profundo. Antes de esto la anciana, como ya hemos dicho, se hallaba angustiada por la preocupación de no haber llevado sino una vida inútil. Ahora bien, sus últimas palabras, tal como quedaron registradas en su historial clínico, fueron las siguientes: “Mi vida es un monumento, ha dicho el profesor a los estudiantes de la clase. Así que mi vida no ha sido inútil”⁶⁴.

Y anota Victor Frankl: *El amor es la meta última y más alta a que puede aspirar un hombre* y añade: *La dignidad del hombre (la grandeza del hombre) se funda en su libertad, una libertad que llega hasta el no, es decir hasta el punto en que el hombre puede incluso decidirse a cerrar sus puertas a Dios*⁶⁵.

⁶⁴ Frankl Viktor, *La presencia ignorada de Dios*, Ed. Herder, Barcelona, 2012, pp. 114-115.

⁶⁵ Frankl Viktor, *La presencia ignorada de Dios*, o.c., p. 83.

Paul Tillich decía que ser religioso significa preguntarse apasionadamente por el sentido de nuestra existencia ⁶⁶. El famoso Albert Einstein decía que preguntarse por el sentido de la vida significaba ya tener religión ⁶⁷.

En cuanto al sufrimiento, decía Viktor Frankl: *Debemos diferenciar entre dolencia y desesperación. Una dolencia puede ser incurable, pero el paciente solo se desespera cuando ya no encuentra ningún sentido en medio de su dolencia* ⁶⁸. Y anota: *Existen enfermedades que acaban en la muerte, injusticias que no se remedian nunca, casos de desgracia espantosos o estructuras políticas no modificables por el común de las gentes. A este respecto, no se trata de sostener con argumentos oscuros que también estos horrores tienen en cierto modo un sentido, sino de afirmar convincentemente que no por ello pierde su sentido la vida. Al dolor que no se puede evitar, se le puede arrancar una parcela de sentido en la manera de soportarlo. Allí donde no hay posibilidades de eliminar el mal, adquiere su más noble valor el superar el sufrimiento con dignidad* ⁶⁹.

GENOCIDIO JUDÍO

ELIE WIESEL, judío nacido en Rumania en 1928 y premio Nóbel de la paz en 1986, dice que perdió su fe en Dios la noche en que llegó al campo de concentración de Auschwitz, cuando tenía doce años.

Escribe: *No lejos de nosotros, de un foso subían llamas, llamas gigantescas. Un camión se acercó al foso y descargó su carga: eran niños. Sí, lo vi con mis propios ojos. No podía creerlo. Tenía que ser una pesadilla. Me mordí los labios para comprobar que estaba vivo y despierto. ¿Cómo era posible que se quemara a hombres, a niños, y que el mundo callara? No podía ser verdad...*

Alguien se puso a recitar el Kadish, la oración de los muertos. No sé si ya habrá ocurrido en la larga historia del pueblo judío, que los hombres reciten la oración de los muertos por sí mismos. Mi padre, rezó: “Que su Nombre sea alabado y santificado”. Por primera vez, sentí crecer la protesta en mi interior. ¿Por qué debía santificar su Nombre? El eterno, el Señor del Universo, el Todopoderoso callaba. ¿Por qué había de alabarle?

Jamás olvidaré esa primera noche en el campo, que hizo de mi vida una larga noche bajo siete vueltas de llave. Jamás olvidaré esa humareda y las caras

⁶⁶ P. Tillich, *Die verlorene dimension in der religion*, en *Abenteuer des Geistes*, Gütersloh, 1961, p. 234.

⁶⁷ Frankl Viktor, *La presencia ignorada de Dios*, o.c., p. 92.

⁶⁸ Elisabeth Lukas, Viktor Frankl, *El sentido de la vida*, Plataforma editorial, 2008, p. 48.

⁶⁹ Ib. p. 85.

*de los niños, que vi convertirse en humo. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma y que dieron a mis sueños el rostro del desierto. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir*⁷⁰.

Ciertamente, si Dios no existe, no vale la pena vivir. Porque, si todo termina con la muerte, ¿de qué sirve vivir unos años más o unos años menos? En ese caso, el único sentido posible que podríamos dar a la vida sería el de gozar y divertirnos. Así lo decía el cantante Joplin, que murió a los 27 años de una sobredosis de heroína, y cantaba: *Disfruta, mientras puedas*. Esta es una opinión muy difundida en nuestro mundo actual, dado que mucha gente, o no cree en Dios, o vive como si Dios no existiera. No faltan quienes dicen que Dios es un Dios demasiado lejano, que no interviene en nuestra vida y que nos ha traído a la existencia por una broma de mal gusto, pues nos ha dejado abandonados a nuestra suerte; como si Dios fuera un ser caprichoso que le gusta jugar con la vida de los hombres para divertirse a su costa. Hay quienes dicen que sólo vale la pena vivir, mientras se puede gozar de la vida. De otro modo, la única salida *digna* es el suicidio. Así pensaban, Frank Kafka, Sigmund Freud y Jean Paul Sartre. Pero ¿y si Dios existe? ¿Porqué no puede permitir que mueran muchos inocentes para llevarlos al cielo a ser felices eternamente? ¿Acaso, el dolor de este mundo es lo único que cuenta? ¿Por qué otros como Viktor Frankl supieron superar su dolor y dar sentido a su vida?

⁷⁰ Citado por Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, 2002, p. 60.

CASOS POSITIVOS

Viktor Frankl dijo por experiencia (estuvo en 4 campos de concentración por ser judío) que en esas terribles circunstancias unos hombres se comportaban como cerdos y otros como santos o héroes. Veamos algunos ejemplos positivos: Irena Sendler fue detenida por la Gestapo el 20 de octubre de 1943. En la prisión de Pawiak fue sometida a terribles torturas para sonsacarle el paradero de unos niños. Fue condenada a muerte, pero pudo escapar de la prisión gracias a un soldado que la ayudó a escapar y su nombre fue apuntado en la lista de ejecutados.

Una vez terminada la guerra, Irena desenterró las listas con los nombres de los niños que había salvado del gueto de Varsovia y la entregó al Comité de salvamento de los judíos sobrevivientes. Ella se casó, tuvo tres hijos y tuvo que soportar problemas con el régimen comunista instalado en Polonia. Cuando 30 años más tarde su foto fue publicada por los periódicos, fueron muchos los hombres y mujeres que reconocieron en ella la enfermera que había salvado sus vidas. Le concedieron la Orden del águila blanca de Polonia, recibió el título de Justa entre las naciones de la organización Yad Vashem de Jerusalén y fue candidata al premio Nobel de la Paz. Murió en Varsovia el 12 de mayo de 2008 a los 98 años. Ella decía que simplemente había hecho lo que tenía que hacer. Había salvado de la muerte a 2.500 niños judíos.

Después de la guerra fueron muchas las personas que desinteresadamente fueron reconocidas como Justas entre las naciones. En total lo fueron 21.758 hasta 2017. Entre ellas hay católicos, protestantes, ortodoxos e incluso ateos. Fueron personas que supieron exponer su vida para salvar la de muchos judíos que, sin ellos, hubieran muerto asesinados con seguridad por los nazis.

Oskar Schindler (1902-1974) es uno de los más conocidos, católico austríaco, perteneciente al partido nazi salvó 1.200 judíos, poniéndolos a trabajar en su fábrica. Es famosa la película *La lista de Schindler*. En Bélgica muchos ciudadanos belgas salvaron a niños judíos, ocultándolos en sus hogares. De los aproximadamente 50.000 judíos que había en Bélgica en 1940, 25.000 fueron deportados y otros tantos salvados. De los deportados solo sobrevivieron 1.250.

Ángel Sanz Briz fue un diplomático español conocido como el ángel de Budapest. En 1944 contribuyó a salvar la vida de unos 5.000 judíos, proporcionando pasaportes españoles, en un principio a los judíos sefardíes, y después a todo judío perseguido. Fue reconocido como Justo entre las naciones en 1991.

Eduardo Propper de Callejón fue también un diplomático español destacado en la embajada de París que ayudó a huir a miles de judíos perseguidos desde Francia hacia España. Fue distinguido también como Justo entre las Naciones en 2007.

Giorgio Perlasca fue un comerciante italiano que se hizo pasar por cónsul español en Hungría durante el invierno de 1944 y continuó la tarea iniciada por Ángel Sanz Briz para salvar a 5.000 judíos de los nazis del holocausto. Recibió muchas condecoraciones de los gobiernos de Italia, Hungría y España y fue considerado por Israel como Justo entre las Naciones.

Chiune Sempo Sugihara fue un cónsul japonés en Lituania entre 1939 y 1940 emitió miles de visados a los judíos que huían de Polonia, desafiando las órdenes recibidas del ministerio de Asuntos exteriores de Japón. Después de la guerra fue despedido de su carrera diplomática, pero recibió el título de Justo entre las Naciones.

En Polonia fueron reconocidos 6.532 hombres y mujeres que fueron reconocidos por Yad Vashem como Justos entre las naciones, debido al coraje que manifestaron, exponiendo su vida para salvar la vida de sus compatriotas polacos judíos. De ellos 700 murieron tratando o por haber tratado de ayudar a sus vecinos judíos.

El coronel Arturo Castellanos, diplomático salvadoreño, durante la segunda guerra mundial, mientras era cónsul general de El Salvador en Ginebra (Suiza), ayudó a salvar a 40.000 judíos de la persecución nazi, dándoles falsos papeles y acreditándolos como ciudadanos salvadoreños. En 2010 Yad Vashem le otorgó el título de Justo entre las naciones.

Hugh O'Flaherty, sacerdote católico irlandés, salvó a más de 4.000 judíos y soldados aliados en Roma. Fue conocido como la pimpinela escarlata del Vaticano. Es famosa una película sobre estos hechos, titulada *Escarlata y negro*.

Ormelian Kovch, sacerdote greco-católico de Ucrania, fue deportado a Treblinka por ayudar a miles de judíos. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II.

Aloysius Stepinac, arzobispo de Zagreb, salvó a cientos de judíos, cristianos ortodoxos y gitanos. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II.

Sara Salkahazi fue una monja católica húngara que acogió en su convento a 100 judíos en Budapest. Fue beatificada .

Johannes de Jong, arzobispo de Utrecht, escribió una carta que se leyó públicamente el 26 de enero de 1942 en la que pedía a todos los católicos holandeses que ayudaran a los judíos perseguidos y condenaba abiertamente la deportación por parte de los nazis.

Damaskinos, arzobispo de Atenas, protestó también ante la deportación de judíos y ordenó discretamente a las iglesias bajo su jurisdicción que emitieran falsos certificados de bautismo a los judíos, que huían de los nazis. Miles de judíos griegos se salvaron haciéndose pasar por cristianos. André y Magda Trocmé, pastor protestante y su esposa, salvaron entre 3.000 y 5.000 judíos.

Andrey Sheptytsky, arzobispo metropolitano de la Iglesia greco-católica de Ucrania, acogió a cientos de judíos en su residencia y en monasterios ucranianos y escribió una carta pastoral *No matarás* para protestar de las atrocidades nazis.

Y tantos y tantos otros conocidos y desconocidos que expusieron su vida para salvar la de miles y miles de judíos que hubieran sido asesinados por los nazis. Muchos de sus nombres serán desconocidos en la tierra, pero sus nombres están escritos para siempre con letras de oro indelebles en el Corazón de Dios.

El mismo san Maximiliano Kolbe que se hizo famoso cuando dio su vida en lugar de un sargento polaco, cuando era Superior de su convento, donde había 800 religiosos. Allí iban a pedir hospedaje y ayuda miles de personas, sobre todo expulsadas de la región de Posnania, entre las que había también cientos de judíos. El padre Kolbe a todos recibía con caridad cristiana y los alojaba en distintos lugares del convento, dándoles de comer a pesar de las condiciones precarias en que vivían.

Por su parte el Papa Pío XII no permaneció inactivo, a pesar de tener en Roma a los alemanes que lo vigilaban. Había dado órdenes de que en todos los conventos, incluso de clausura, se recibieran judíos para evitar su arresto. Sólo en Roma, 155 conventos, (algunos de clausura), dieron asilo a cerca de 50.000 judíos. Al menos 30.000 encontraron refugio en la residencia veraniega papal de Castelgandolfo. Sesenta judíos vivieron durante nueve meses en la universidad Gregoriana y varios centenares en el mismo Vaticano. El cardenal Boetto de Génova salvó al menos ochocientos; el obispo de Asís escondió trescientos judíos durante más de dos años; el obispo de Campagna salvó a 961 en Fiume. En total, más de 85.000 judíos italianos fueron salvados por la acción directa de la Iglesia católica.

Según Pinchas Lapide (que prestó servicios de cónsul de Israel en Milán y entrevistó a los judíos italianos sobrevivientes), en su libro *Three Popes and the*

Jews dice que Pío XII contribuyó sustancialmente a salvar a 700.000 judíos, y tal vez a 860.000, de la muerte segura a manos de los nazis. Y sigue diciendo: La Iglesia católica salvó más judíos durante la guerra que todas las demás iglesias, instituciones religiosas u organizaciones juntas. Esto en contraste con lo conseguido por la Cruz Roja o las democracias occidentales ⁷¹.

En 1955, la Unión de comunidades judías italianas proclamó el 17 de abril *jornada de agradecimiento* por la asistencia recibida por el Papa durante la guerra.

El más ilustre de los judíos, Albert Einstein, dijo en *Time magazine* el 23 de diciembre de 1940: *Las universidades como los periódicos fueron reducidos al silencio en pocas semanas. Sólo la Iglesia católica permaneció sólidamente firme e hizo frente a la campaña de Hitler, que suprimía la verdad. Yo no he tenido ningún interés en la Iglesia, pero ahora tengo un gran afecto y admiración, porque sólo la Iglesia ha tenido el coraje y la constancia de defender la verdad intelectual y la verdad moral. Yo debo confesar que lo que, alguna vez, he despreciado, ahora lo debo elogiar sin reservas.*

Por eso, en 1954, el judío León Poliakov escribió que *los extraordinarios esfuerzos humanitarios hechos por la Iglesia tras el terror de Hitler, jamás podrán ser olvidados* ⁷².

Golda Meir, primer ministro de Israel, con motivo de su muerte, envió un mensaje que decía: *Cuando el terrible martirio se abatió sobre nuestro pueblo, la voz del Papa se elevó por las víctimas. Lloramos por un gran servidor de la paz*⁷³. *Al conocer la muerte del Papa, el gran director de orquesta, el judío Leonard Bernstein, detuvo su batuta y pidió un momento de silencio para honrar al Papa que había salvado la vida de tantas personas sin distinción de raza, nacionalidad o religión* ⁷⁴.

De hecho, *al final de la guerra, los sobrevivientes y los primeros historiadores celebraron con unanimidad la solidaridad de la Iglesia y de Pío XII con los judíos y su resistencia al nazismo* ⁷⁵.

Actualmente el Archivo secreto del Vaticano está abierto a los investigadores y se han podido eliminar muchas calumnias contra el Papa. En

⁷¹ Citado por Frederick W. Marks, *A brief for belief*, Ed Queenship, Golea, California, 1999, p. 69.

⁷² Marchione Margherita, *Pio XII e gli ebrei*, Ed. Piemme, 2002, p. 78.

⁷³ Ib. p.11.

⁷⁴ Ib. p.79.

⁷⁵ Moro Renato, *La Iglesia y el exterminio de los judíos*, Ed. Desclée de Brouwer Bilbao, 2004, p. 36.

conclusión, si en medio de los dolores de la guerra y de las cárceles hay quienes pierden la fe, otros se elevan y se destacan como luces en la oscuridad.

PADRE JAMES MANJACKAL

Es un sacerdote de la India con un ministerio extraordinario de sanación de enfermos por el mundo entero. Tiene su página web www.jmanjackal.net. Lo conozco personalmente y puedo asegurar que es un sacerdote santo, lleno de Dios. En su libro *Vi la eternidad* refiere que estando gravemente enfermo tuvo una experiencia cercana a la muerte, llamada también en el umbral de la muerte. En ese libro nos relata su experiencia de mano de su ángel custodio, visitando el infierno, el purgatorio y el cielo.

En el cielo vio personas, que habían sido pecadoras y se arrepintieron antes de morir, agradeciendo a Dios sus sufrimientos. En el infierno vio muchos pecadores que no quisieron arrepentirse y rechazaron a Dios incluso en los últimos momentos. Allí estaban en compañía de los demonios.

En el purgatorio vio muchos pecadores que se arrepintieron, pero debían purificarse de sus pecados con los sufrimientos del purgatorio antes de disfrutar de la felicidad eterna del cielo. Los que no se purificaron en este mundo deben hacerlo con los sufrimientos en el purgatorio. El sufrimiento nos ayuda a reparar nuestros pecados, propios y ajenos, en esta vida. De otro modo tendremos que hacerlo en el purgatorio.

Vemos algunas ejemplos de su experiencia en el más allá del P. James Manjackal.

EL CIELO

Pero para mi sorpresa, vi en el cielo a algunos que no esperaba que estuvieran allí ya que fueron alcohólicos, prostitutas, drogadictos, fumadores empedernidos o habían sido considerados por los demás como grandes pecadores.

Reconocí a algunos de ellos por el rostro.. Le pregunté a uno cómo había conseguido venir al cielo. Me contó su historia: *Padre James, no me importó lo que dijiste al final del retiro. Después de unos meses tuve un accidente y como consecuencia del accidente tuve una lesión espinal y debido a ésta estuve parálítico y en la cama durante diecisiete años. En el hospital tuve una gran conversión. Un sacerdote que escuchó mi confesión me dijo que ofreciera todos*

mis sufrimientos, sentimientos de rechazo y abandono junto con los sufrimientos de Cristo en la cruz, y me dio un crucifijo para que lo tuviera siempre conmigo. Desde ese momento acepté todos mis sufrimientos con alegría. Ofrecí muchas oraciones para obtener indulgencias. Estuve sólo pocos días en el purgatorio y ahora estoy aquí.

Me encontré con otra mujer que había sido una prostituta famosa en una ciudad. Ella narró su historia: *En mi adolescencia fui abusada sexualmente por muchos hombres; durante mi vida odié a todos los hombres. Debido a la pobreza en casa, tuve que vender mi carne a muchos hombres en muchos moteles, albergues y casas de prostitución para poder mantener a la familia, especialmente a mis padres ya de avanzada edad. Entonces tuve la oportunidad de asistir a un retiro carismático en donde tuve una gran conversión. Después del retiro decidí vivir una vida de castidad y consagré mi vida a Jesús. Todo el dinero que había ahorrado en varios bancos se lo di a los pobres y empecé a vivir una vida sencilla y pobre en un convento sirviendo como una criada. Recé mucho todos los días, recibí a menudo los sacramentos, hice penitencia de mortificación y ayuno. Tuve que confrontar mucha humillación y discriminación. Le ofrecí todo a Jesús sin queja o enfado. Al final estuve en cama durante siete años con cáncer que se extendió por todo el cuerpo. Ofrecí todos mis sufrimientos como expiación de mis pecados y para mi santificación. Después de unos meses de sufrimientos horribles en el purgatorio, donde se lavaron todas las manchas de mis pecados, me condujeron aquí para ver al Señor cara a cara.*

Me encontré con un ex-sacerdote que se había casado con una mujer que se había consagrado en la vida religiosa. El hombre dijo: *Sentí un gran amor hacia esta mujer y quise casarme con ella y dejar mi sacerdocio. Los dos solicitamos la dispensa de Roma y solo después de haberla obtenido nos casamos por la Iglesia. Dios no nos bendijo con hijos. Todos alrededor empezaron a comentar que era una maldición de Dios. Tuvimos que hacer frente a muchas humillaciones y discriminaciones en la Iglesia, porque habíamos dejado nuestro estado de vida. Todos nos miraban como si fuéramos malos. Aguantamos todos estos sufrimientos con buen espíritu y continuamos viviendo una auténtica vida cristiana de acuerdo a los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Mi mujer murió después de haber estado un tiempo largo postrada en la cama con cáncer en el útero. Yo la atendía en su cama de enferma sin queja alguna o descontento. Después de un accidente me quedé parálítico durante un año y no tuve a ninguna persona que me atendiera. Después de sufrir unos pocos meses en el purgatorio, nos encontramos aquí en la Presencia de Dios.*

Estuve sorprendido al ver a un hombre a quien conocía bien; se había suicidado ahorcándose. Le pregunté cómo podía estar en el cielo. Él respondió: Yo estaba muy desesperado en mi vida, porque no tenía ni trabajo ni dinero para

cuidar de mi familia. Estaba solo y me sentía rechazado. Mientras me ahorcaba le pedí a Dios perdón y me arrepentí de mi suicidio y de todos mis pecados pasados. Pensé que me echarían al infierno, pero me encontré en el fuego del purgatorio. Gracias, padre James, por decirles a mi mujer y a mis hijos que ofrecieran misas y oraciones por mí. Como pensaban que estaba en el infierno, no habían rezado por mi alma. Sus oraciones, misas y especialmente la misa gregoriana ofrecidas por mi mujer, me salvaron y ahora estoy aquí. Por favor, instruya a los cristianos que no dejen de rezar por los que han fallecido, sea cual sea el pecado en el que han muerto ⁷⁶.

EL PURGATORIO

Vi en el purgatorio algunos que estaban gritando fuerte con voz clara: *Señor, lo siento, he usado mal mi cuerpo con lujurias sexuales. Perdóname, Señor, por tu muerte sobre la cruz.* Muchos otros gritaban claramente sus pecados en voz alta como por ejemplo: *Yo cometí adulterio, fui infiel en mi matrimonio, usé pornografía, dormí con personas del mismo sexo e incluso con animales, domé animales para que tuvieran sexo con seres humanos, etc.*”. Vi a gente joven que vivió en la sexualidad antes del matrimonio, en el fuego. Algunos de ellos se habían casado, pero antes de su matrimonio no se habían arrepentido ni habían confesado su fornicación. El Señor me mostró los sufrimientos horribles de aquellos que habían dirigido moteles y pensiones de prostitución y abuso de niños, y de aquellos que habían tenido tiendas eróticas o de sexo y pornografía. Yo, sencillamente lloré, y le rogué a Jesús que derramara su misericordia sobre ellos. Yo ofrecí sus cuerpos al Cuerpo de Jesús colgado sobre la cruz, y recé para que la sangre y el agua que fluyen de su corazón pudieran limpiarlos y purificarlos, para que sus cuerpos pudieran otra vez ser una ofrenda aceptable para el Señor.

Entonces me llevaron a otro lugar donde estaba la gente que sufría por los asesinatos. Vi en el fuego ardiente a gente que había cometido asesinatos a sangre fría, apuñalando, disparando, envenenando, etc. También vi algunos de los líderes mundiales, que habían cometido genocidio cuando ellos fueron gobernadores. Yo podía escuchar el llanto de muchas mujeres que gritaban fuertemente: *Yo he abortado niños, ten misericordia de mí, oh Señor.* Me mostraron muchas clínicas y hospitales de aborto, en donde miles de abortos eran cometidos diariamente. Yo también vi a los doctores y enfermeras que animaban y ayudaban a los abortos y vendían la píldora anticonceptiva para prevenir el nacimiento. ¡Ellos gritaban fuertemente pidiendo misericordia! Ahí había un fuerte hedor de carne humana.

⁷⁶ Manjackal James, *Vi la eternidad*, Charis books, Madrid, 2016, pp. 98-101.

Por un momento recé por ellos y le pedí a Dios su misericordia, y entonces escuché la voz del Señor: *James, en todas tus predicaciones y exhortaciones, dile a la gente que dejen de cometer el crimen del aborto, y explícales la seriedad del mismo, y la ira de Dios por él, porque el aborto es un asesinato a sangre fría.*

Después me llevaron a varias partes de este amplio lugar de sufrimiento, donde estaban las almas que habían cometido pecados de odio, violencia, robo, mentiras, etc. Vi a la gente que había dicho mentiras y que había cometido robos, llorándole con mucho dolor al Señor.

También vi a un grupo de gente que había calumniado y había hablado mal de los otros. Muchos de ellos dijeron que habían propagado historias falsas, sospechas y rumores sobre el comportamiento de sacerdotes, religiosas y de alguna gente importante en la Iglesia. Debido a su lengua venenosa y filuda, alguna gente consagrada ha sufrido vergüenza e ignominia delante de otros, y unos pocos han abandonado su vocación como el sacerdocio y la vida consagrada. También algunos dijeron que sus malas lenguas habían originado sospechas y discordias entre los matrimonios; algunos de ellos incluso acabando en divorcio.

En una esquina encontré varios matrimonios que habían roto sus promesas matrimoniales, y se habían separado y divorciado. Algunos de ellos vinieron y me dijeron que no habían tomado en serio el vínculo de la promesa matrimonial, y que ellos habían tenido en su vida matrimonial relaciones inmorales con varias personas del sexo opuesto. Uno vino y me dijo que él estaba en este sufrimiento porque intercambió su mujer por la mujer de su amigo, y tuvo relaciones sexuales con ella, y que él nunca se había arrepentido de esto ni tampoco lo había confesado porque pensó que no era pecado, ya que había sido de mutuo consentimiento. La mayoría de aquellos que sufrían en esta esquina eran aquellos que se habían divorciado de sus cónyuges y que empezaron a vivir con otras personas en adulterio. También encontré ahí unas pocas personas que habían roto sus promesas después de haberse comprometido a casarse. Cuando yo les estaba prometiendo mis oraciones y misas por ellos, algunos de ellos me dijeron: *Por favor, dile a aquellos en la tierra que no se divorcien de sus cónyuges, cualquiera sea la razón para hacerlo, sino que continúen viviendo juntos a pesar de las diferencias y dificultades.* Uno gritó fuerte y dijo: *Padre James, en tu predicación, dile a los cristianos que no separen lo que Dios ha unido.*

En una esquina vi a hombres y mujeres que estuvieron unidos con personas del mismo sexo, y que lo llamaban *matrimonio*. Uno vino y dijo: *Nosotros defraudamos al mundo con nuestra unión del mismo sexo diciendo que era un matrimonio, mientras que el matrimonio de acuerdo al plan del Creador*

es entre un hombre y una mujer. Por favor, habla con fuerza en tu predicación contra las uniones homosexuales y lesbianas que son legalizadas y que son tildadas como “matrimonio” en muchas partes del mundo. Entonces, un grupo de hombres y mujeres que se hicieron la cirugía del *cambio de sexo* y escandalizaron a los demás, vinieron y me pidieron oraciones. Su pecado fue que ellos no se aceptaron a sí mismos como Dios los creó; Dios creó a cada uno, ya sea como hombre o mujer; el hombre no tiene autoridad para interferir y cuestionar su obra de la creación. Yo le pedí a Dios perdón por sus pecados y recé un rosario meditando en los misterios dolorosos. Le recé a la Dolorosa que intercediera ante su hijo Jesús por estas personas para salvarlas de este horrible sufrimiento.

Entonces fui llevado a un área extensa donde vi que los políticos, legisladores y gobernadores del mundo estaban gritando pidiendo ayuda. Ahí había entre ellos muchos presidentes, primeros ministros y reyes. Ellos tuvieron el deber de guiar al pueblo a la prosperidad con una buena moral y valores de vida de acuerdo a los mandamientos de Dios, pero fracasaron. Ellos estaban expiando sus pecados. Ellos fueron responsables de pasar las leyes del aborto, de la unión homosexual, de la eutanasia, y aquellos que en sus gobiernos introdujeron la educación sexual para los niños pequeños e inocentes, incluso comenzando en la guardería. Toda autoridad viene de Dios, y aquellos que tienen la autoridad sobre la tierra deben de creer en Dios y cumplir los mandamientos de Dios. Nadie debe abusar de la posición de autoridad dada por Dios.

La siguiente escena fue mayormente sobre teólogos, sacerdotes y obispos que no habían cuidado, según los mandamientos de Dios y la enseñanza de la Iglesia, del rebaño que les fue confiado. Aquí también podía reconocer a algunos de ellos porque yo los había visto en el pasado y nunca hubiera pensado que ellos podrían estar en este estado de sufrimiento.

Vi en el fuego ardiente a los sacerdotes que no habían enseñado ni predicado correctamente la Palabra de Dios. Ellos fueron acusados de ser perezosos y descuidados en su deber de corregir los malos actos y pecados de la gente.

Los sufrimientos de estas personas en el fuego eran grandes. Sentí mucha compasión por ellos porque eran mis hermanos en el mismo sacerdocio, y algunos de ellos fueron mis amigos y sacerdotes de mi misma Congregación. Casi todos ellos me pidieron que rezara por ellos y comencé a predicarles. Les expuse la mayoría de los temas que, en el pasado, solía predicar en los retiros para sacerdotes. Pasé un tiempo largo con ellos, escuchando sus confesiones y rezando sobre ellos. Los vi que estaban consolados y aliviados.

Vi muchas ex-religiosas y ex-sacerdotes en el fuego. Algunos de ellos me contaron su historia. Un sacerdote religioso me dijo que durante un tiempo largo tuvo una relación inmoral con una monja religiosa mientras él era sacerdote, y más adelante se casaron por la Iglesia después de obtener la dispensa. Mientras que él era sacerdote y cometía pecado con esta religiosa, él celebraba misa y suministraba los otros sacramentos. Él quebrantó el voto de castidad y ella quebrantó los votos que había tomado cuando hizo su consagración religiosa. Esta monja también estaba ahí. Incluso después de obtener la dispensa ellos no se arrepintieron de sus pecados cometidos antes de su matrimonio, ya que tenían vergüenza de confesarlos a un sacerdote. Así, yo me encontré con varios sacerdotes y religiosas que habían roto sus votos y se habían casado, ya sea con la dispensa de Roma o sin ella. Tres sacerdotes vinieron y me dijeron que ellos estaban en el fuego porque no celebraron las misas por las que habían recibido estipendios⁷⁷.

Fui entonces dirigido a un lugar donde la gente que vivió en la riqueza y con lujo sufría en el fuego de la purificación. Ellos tuvieron oro y plata, diamantes y perlas sobre sus cuerpos. Vivieron una vida de comilonas, de beber y de malgastar el dinero en clubs nocturnos, vacaciones y ocio, y en toda clase de placeres mundanos. Se les veía delgados y feos, y en su sed y hambre, me pedían que les diera algo de comer o de beber. Sentí pena por ellos, pero no tenía nada conmigo para apagar su sed o su hambre. Vi sus enormes casas lujosas y mansiones quemándose en el fuego juntamente con todos sus lujos.

Yo conozco a gente rica que vive en castillos y en casas lujosas con mucha tierra alrededor de ellos, y que ¡no le permiten a ningún pobre o marginado encontrar un lugar para vivir en su vecindad! También hay gente ¡con muchas casas y apartamentos aquí y allí, con una villa de verano en otra parte, mientras que los pobres no tienen donde reclinar sus cabezas!

Entonces le pregunté al Señor: *¿Por qué están estas personas sufriendo tan terriblemente; no asesinaron a nadie, no cometieron adulterio?*

Entonces Él dijo: *Estas personas están sufriendo porque no cuidaron del pobre. Algunos de ellos no le dieron el diezmo al Señor. ¡Todo lo que le negaron al pobre, me lo negaron a mí! Gastaron mucho dinero y tiempo en películas, entretenimientos, hobbies, fiestas, videojuegos y teatros, los mejores coches, los teléfonos más modernos y vivieron en mansiones lujosas, pero no se ocuparon de aliviar el sufrimiento de los demás.*

⁷⁷ Ib. pp. 62-71.

En ese momento me mostraron las ricas mesas de banquetes de los ricos y sus lujosas maneras de comer y beber. Vi cómo bebían bebidas fuertes como vodka, whisky, coñac, etc. bailando de manera indecente e inmoral. También vi cómo tiraban la comida, la que al menos podía haber sido dada a los pobres ⁷⁸.

Vi el sufrimiento de aquellos que vivieron en avaricia y codicia por engañar o estafar a otros en cuestiones de dinero en los negocios, contratos y acuerdos. Un constructor que construyó muchos edificios y puentes dijo: *Yo era muy pobre, pero acumulé mucha riqueza utilizando material y cosas baratas en mis obras y emitiendo facturas elevadas.* ¡También vi a gente que había entrado a robar en las casas y las tiendas para acumular riqueza y despilfarrarlo en alcohol y mujeres! La gente que vendió comida y medicamentos adulterados, aquellos que usaron pesas y medidas falsas, aquellos que se dejaron sobornar y practicaron la usura en transacciones monetarias, aquellos que ganaron dinero en el juego y aquellos que hicieron falsas promesas estaban ahí. Aquellos que rompieron sus contratos o promesas de matrimonio por el divorcio, separaciones, adulterio e infidelidad estaban en un lugar de severo sufrimiento.

El Señor me mostró aquella gente que explotó especialmente al pobre y al débil dándoles mucho trabajo y al mismo tiempo pagándoles salarios bajos. También ahí había gente que explotó, trató mal y discriminó a los asilados, extranjeros, viudas y niños pobres. Vi a los contrabandistas, a los del mercado negro y a aquellos que evadieron pagar los impuestos a las autoridades legales y acumularon riqueza.

El Señor me mostró también aquellos que debido a su mala conducta y a sus malas palabras fueron un escándalo para los demás, especialmente para los niños pequeños. Algunos de ellos habían abusado sexualmente de niños, entre ellos había padres, profesores y hasta sacerdotes. Debido a sus escándalos, muchos creyentes habían abandonado su fe en Cristo y en la Iglesia. Agobiados por el peso de sus pecados, le imploraban a Dios misericordia ⁷⁹.

⁷⁸ Ib. pp. 76-77.

⁷⁹ Ib. pp. 84-85.

TESTIMONIOS

Dice el padre James Manjackal: *Cuando una vez visité la casa de un hombre pobre, me encontré con un matrimonio con cinco niños lisiados y discapacitados. Les pregunté cómo podían estar alegres y practicar su religión yendo a Misa diaria y llevando a estos niños. El hombre respondió: “Estos niños son bendiciones de Dios. Cuando estaban en el vientre de mi esposa, los doctores nos aconsejaron que los abortáramos, porque no iban a ser normales ni sanos, pero nosotros decidimos criarlos como bendiciones de Dios. Dios nos ama tanto que nos los dio. Él sabía muy bien que si Él confiaba estas criaturas, a otra persona con menos fe y amor de Dios, no estarían bien cuidados. Jesús sabe muy bien que no tenemos medios para sustentarlos, por lo tanto nos ayuda a través de mucha gente buena alrededor nuestro, y ellos también reciben las bendiciones de nuestro sufrimiento.*

Cuando le ofrecí algún dinero, dijo: *Padre, yo no espero que nos des dinero, porque eres un sacerdote, todo lo que espero de ti es tu bendición para nosotros, porque yo creo que la bendición de un sacerdote, traerá mucho poder y gracias a nuestras vidas.*

Se arrodilló delante de mí junto con su mujer. Los bendije junto con sus hijos y su pobre cabaña. A menudo es el pobre el que acepta con alegría las bendiciones del sufrimiento, antes que el rico y los adinerados ⁸⁰.

Y anota el padre James: *Muchos de vosotros habéis escuchado de los sufrimientos que he tenido que pasar desde que empecé el ministerio de evangelización. El Señor me dio varios sufrimientos físicos como dolor en las piernas, pies hinchados, brazos fracturados debido a accidentes, las varices sangran, dolores de estómago debido al cambio de comida en los diferentes países, resfrío y tos, fatiga y cansancio debido a los viajes constantes en coche o en avión, y noches sin dormir debido a las preocupaciones de los problemas de la gente a quien ayudo o sirvo. Una vez me secuestraron en el camino cuando iba a predicar, y me torturaron enormemente, tanto mental como físicamente, teniéndome encerrado en un baño con heridas en todo el cuerpo, sin darme ni comida ni bebida durante cinco días. Me cubrieron los ojos; abusaron de mí y me insultaron. Derramaron alcohol y orina en mi boca y en las heridas de mi cuerpo causándome un dolor agudísimo. Encima de todo esto, tuve el rechazo y la incomprensión de mis superiores y sacerdotes de mi comunidad. La gente que había querido y servido, a quienes consideraba mis amigos de confianza, me habían repudiado.*

⁸⁰ Ib. pp. 176-177.

Cuanto más me hacían sufrir, más fuerte me hacía. A través de estas pruebas de sufrimiento, el Señor me preparó para un ministerio mayor y en especial de predicar el Evangelio en los países islámicos, en donde tuve que soportar sufrimientos más duros, como palizas y encarcelamientos.

Yo creo que después de esta parálisis actual y el consecuente largo sufrimiento. Jesús me va a ungir otra vez para un ministerio más grande. Mi consejo para vosotros es el siguiente: el sufrimiento es una realidad existencial de la que nadie se puede escapar. No tenemos una vida en este mundo sin sufrimientos y tribulaciones. Tenemos dos opciones, o las enfrentamos con valor y alegría en el Señor, o tratamos de escaparnos de ellos con miedo y tristeza. Si vemos la historia de la humanidad, vamos a saber que han vivido muchos hombres y mujeres santos, que han sido entrenados en la escuela del sufrimiento. Al haber encontrado el valor escondido del sufrimiento y del dolor, ellos se hicieron grandes ante Dios y los hombres, y contribuyeron mucho al bien de la humanidad⁸¹.

MARÍA, NUESTRA MADRE

La Santísima Virgen María, madre de Cristo y nuestra Madre, es un gran ejemplo de sufrimiento. Desde el momento que concibió a Jesús en su vientre hasta que se fue de este mundo, ella fue una madre de dolores.

Pidamos siempre su intercesión en los momentos de sufrimiento. En todos mis sufrimientos, dice el padre James, la Santísima Virgen María, mi mamá, me seguía y me ponía en su regazo especialmente en los momentos de intenso dolor. Desde que experimenté el poder del Espíritu Santo en mi bautizo en el Espíritu en 1975, he sentido la cercanía y el maternal cuidado de la Virgen María, mi madre.

CONCLUSIÓN

Dios nos ha creado con infinito amor y ha querido darnos una felicidad eterna, pero sin presionarnos ni obligarnos. Él desea que aceptemos su amor y lo amemos voluntariamente y libremente. Precisamente esa es la gran tragedia humana. Que somos libres y podemos oponernos a Dios y él, a pesar de que podría aniquilarnos, es tanto lo que nos ama que no quiere privarnos de la existencia que nos ha dado y que ha querido que fuera inmortal. Si nosotros no

⁸¹ Ib. pp. 185-187.

